

**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
IZTAPALAPA**

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**TRABAJO FINAL PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN HISTORIA**

**OAXACA ANTE LA GUERRA ENTRE MÉXICO Y LOS ESTADOS UNIDOS
(1846-1848). ¿PATRIOTISMO O INDIFERENCIA?.**

POR: GLADID GREGORIA CARRASCO FLORES.

ASESOR: MTRO. JOSE ARTURO LOMAS MALDONADO.

*U. A. M.
Carrasco
Prof. Arturo Lomas Maldonado*

GENERACIÓN: 1997-2001.

A mis padres y a mis hermanas que me han brindado su apoyo y confianza reforzando con ello, mis pasos lentos pero firmes hacia la superación.

A mis profesores, quienes con su sabiduría han hecho no solo de mí, sino de todos mis compañeros, personas más capaces.

A mi hermano, de quien he aprendido que para conseguir el éxito se tiene que sufrir, y que con el tiempo ese sufrimiento llegará a convertirnos en personas más humanas, que sabremos valorar lo que con tanto sacrificio habremos conseguido.

GRACIAS

Gladid

ÍNDICE

PAG.

Introducción.....	1
Una pequeña historiografía de la participación oaxaqueña en la guerra del 47.....	8
Una visión general de la guerra entre México y los Estados Unidos, 1846-1848	18
Una breve reflexión sobre la historia regional	42
Oaxaqueños: Un mensaje de patriotismo.....	44
Oaxaca. ¿Patriotismo o indiferencia?.....	45
Antonio López de Santa Anna. ¿Héroe o traidor?.....	51
La Iglesia.....	56
Oaxaca.....	57
Don Antonio De León. Una figura en la guerra del 47.....	71
Conclusiones.....	82
Imágenes de la época.....	86
Bibliografía.....	89

Introducción:

Hace mas de siglo y medio, nuestro país enfrentó una guerra desastrosa que no sólo costo pérdidas humanas, destrucciones, sino la pérdida de un poco mas de la mitad de su territorio en la actualidad.

La guerra contra los Estados Unidos de Norteamérica, mejor conocida como “La guerra del 47” provocó grandes heridas que hasta la fecha no han sanado, tal vez por ello los estudios acerca de la misma han llamado la atención de algunos historiadores de nuestras épocas, grupo al cual me uno con este trabajo.

En los últimos años la historiografía regional se ha enriquecido considerablemente, gracias al mayor interés de los historiadores de nuestras épocas. Para fortuna nuestra, han optado por realizar un estudio mas profundo de los lugares más recónditos de la República Mexicana. Por ello, ya no podemos pensar que la Historia de México la podemos estudiar solo de manera general, pues cada una de sus provincias cuenta con ciertas características; como las relaciones familiares, lingüísticas, geográficas, económicas, políticas, afectivas, entre otras que conforman el tejido social, que hacen de esta una historia total de la Historia mexicana.

Realizar una investigación de dicha guerra, no ha sido nada fácil, ya que este tema todavía tiene mucha tela de donde cortar; una gran variedad de subtemas pueden derivarse de este, resultando igualmente importantes, pues si tomamos en cuenta que también en este que participaron varios hombres que hasta la fecha han tenido una trascendencia por su participación en la misma, cómo es el caso de generales como Antonio López de Santa Ana, una figura de la que se puede discutir mucho por las actitudes diversas que muestra no sólo en estos años sino en toda su vida tanto política como militar en la República. Santa Anna fue una persona que en ocasiones mostraba simpatía a los invasores norteamericanos, lo cual ayudó a los mismos a realizar una entrada mas fácil desde los Estados Unidos, a quien, se le pudo haber ganado vencido, puesto que está probado que en algunas batallas, a diferencia de los mexicanos, contaba con un número mas reducido de hombres.

Uno de los hombres destacados en este año terrible, fue el General Antonio de León, considerado el hombre fuerte de Oaxaca, quien ya con una larga experiencia por su participación en las anteriores intervenciones por parte de España y Francia, en ese momento decide organizar algunos batallones, que demuestran con su rápida y positiva respuesta la buena disposición, puesto que los oaxaqueños se mostraron dispuestos a defender su patria y también se integraron a las tropas del general de León, que era un hombre apreciado por mostrar gran simpatía hacia todos los oaxaqueños y principalmente a los del Distrito de Oaxaca, de donde era originario.

De igual manera encontramos la presencia de un hombre cuya participación no fue mucha ya que lo único que se puede mencionar de él es su posición como gobernador de Oaxaca. Sin embargo aún cuando llega a este estado cuando ya hacía tiempo de haberse iniciado la guerra, Don Benito Juárez, toma muy a tiempo el gobierno de su estado natal, teniendo como objetivo principal invitar a todos sus paisanos a tomar las armas y a restablecer la paz y la tranquilidad de dicho estado, cuya situación va a ser de las mejores en esta época. Según se dice, Benito Juárez llegó en el momento mas preciso para convencer a los oaxaqueños demostrar el amor por su patria tomando las armas para defender a la nación.

Tomando en cuenta lo anteriormente mencionado y considerando que sería apropiado que colaboremos a que crezca la historiografía regional en esta ocasión se trata de realizar un estudio de la participación del estado de Oaxaca en la guerra entre México y los Estados Unidos de Norteamérica, comprendido entre 1846 a 1848, misma que le costó a nuestro país la pérdida de un poco mas de la mitad de su actual territorio, lo que comprendía antiguamente los estados de Texas, Nuevo México y California.

En este tipo de trabajos, algunos investigadores podríamos caer, aún sin quererlo, en el error de escribir una historia en la cual como mexicanos, ponemos a los nuestros como los buenos de la película, las victimas del país norteamericano al cual lo consideramos como el malo, el ambicioso. Pero eso no debe de ser así, pues se trata de buscar por qué los mexicanos perdieron en varias batallas y cuáles fueron los factores que ayudaron a los norteamericanos para derrotar a los nuestros, para que de acuerdo a los resultados juzguemos de manera mas acertada a los dos países.

Podemos observar que algunas de las victorias de los americanos se debieron a que los mexicanos no tuvieron suficientes armas ni organización aún siendo un mayor número en comparación al enemigo. También podremos encontrar que algunos generales no tuvieron la capacidad suficiente para la defensa de México, como es el caso del general Santa Anna a quien no se le perdona la retirada de la Angostura en una batalla que se pudo haber ganado.

De igual manera se pretende descifrar, ¿Por qué Oaxaca, siendo un estado muy apartado de la ciudad por lo que pareciera estar fuera de la guerra, va a participar en ella?

Pudiera ser difícil contestar esta pregunta, sin embargo, Oaxaca también es México y como tal, aún cuando no haya sido el Estado agredido por los americanos, estaba obligado a defender su patria, su independencia, su soberanía. Sin embargo, no fue solamente la obligación lo que movió a los oaxaqueños a defender la nación, sino el orgullo, y el sentimiento nacionalista del que no todos podían presumir, pues hay que recordar que la falta de identidad nacional fue uno de los mas graves problemas en México los cuales le obstaculizaron su avance hacia el crecimiento y consolidación como país.

Como recordaremos, Oaxaca y el país en general después de haber conseguido con mucho esfuerzo su independencia en 1821, sufría de las enfermedades mas terribles que a un país no le permite ser grande y fuerte; inestabilidad económica, política y un descontento social que se dejaba sentir en los rincones mas profundos del país debido a la lucha por el poder entre los grupos políticos-sociales de prácticamente todo el siglo XIX entre centralistas y federalistas.

Esta situación no deja de ser aprovechada por algunos países que pretendían agrandar su poderío. Países como España, Francia, Estados Unidos e Inglaterra, decidieron iniciar su camino para dominar otros territorios dentro de los cuales encontramos nuestro país. La invasión de los Estados Unidos no era gratuita, pues ambicionaban los territorios que no contaban para esas fechas con un número considerable de habitantes, mas que los indios pieles rojas, pero si con recursos naturales fundamentales para producir riquezas en cualquiera de los países a los que pertenecieran. Es importante señalar que Estados Unidos al obtener los territorios mexicanos, echó mano de ellos y logró explotarlos extrayendo de estos los recursos con los que contaba; el petróleo de Texas, y los minerales de Nuevo

México y California, recursos que posiblemente en estos momentos los norteamericanos no estuvieran conscientes de que existieran.

No fue casualidad, pues los Estados Unidos desde tiempo atrás estaban buscando la forma de que su territorio se extendiera y con el pretexto de que habían sido elegidos por Dios para ocuparlo, a lo cual se le conoce como el “Destino Manifiesto”, y lograron obtenerlo gracias a que algunos mexicanos se muestran indiferentes a tal situación e incluso otros que apoyaban esta invasión, tal es el caso de la Iglesia que se mostraba complacida ante la situación en vez de unirse a aquellos que estaban arriesgando sus vidas por salvar a la Nación en contra de un país ambicioso. La rebelión de los Polkos es solo una muestra de la indiferencia hacia su patria, misma que fue patrocinada por esta institución.

La doctrina Monroe de 1823, que Estados Unidos había proclamado en esta ocasión comienza a funcionar hasta los extremos de llegar a apoderarse de parte del territorio mexicano, pues hay que recordar que el país norteamericano se había autoproclamado protector de los países americanos en contra de los europeos, y se tomaron tan en serio su papel pues los resultados son más que evidentes, aún cuando se puede observar que estaban violando la doctrina al invadir un país de su mismo continente, pero esto no era solo por gusto ya que, nuestro territorio además de contar con una muy buena posición geográfica, también contaba con excelentes recursos que a los norteamericanos les podía favorecer en un momento que estaba emprendiendo el camino hacia el capitalismo.

Pero eso no es todo, los norteamericanos buscaron a toda costa una guerra en la que trataron de no verse como los agresores, sino que aparentaron una igual posición para los dos países. Sin embargo los datos encontrados nos dejan ver que los Estados Unidos tenían otras intenciones que no eran nada favorables para los mexicanos. La participación norteamericana va a estar presente desde que los texanos, por cierto no todos, deciden separarse del territorio mexicano, comenzando así a buscar su independencia. La inteligencia de los americanos les va a permitir no dejarse ver tan obvia su intervención, por lo que para ocultar sus pretensiones, decidieron declararse neutrales, es decir, declararon no estar ni a favor ni en contra de Texas y de México. Pero las evidencias son otras ya que se ha encontrado que los propios norteamericanos apoyaron la guerra de Texas con hombres para el ejército ya que los mismos texanos no querían su independencia, también pudieron

aportar dinero y armas tan necesarias para dicha guerra cuyo propósito era que este territorio fuera el primero que pudieran obtener.

La guerra a México va a ser declarada a principios de mayo de 1846, momento en que México no estaba en condiciones de aceptarla por la falta de recursos. Pero al no tener otra opción y ante la ya evidente invasión de las tropas norteamericanas comandadas por el General Zachary Taylor, tiene que aceptarla en el mes de julio del mismo año, año en que México va a sufrir sus primeros descalabros en el norte: Monterrey, la Angostura, en septiembre del 46 y febrero del 47 respectivamente, al mismo tiempo que se presentan otros enfrentamientos en Santa Fe, Nuevo México y California y posteriormente algunos en Chihuahua con la Batalla de Sacramento.

Para principios de 1847 todo el norte de la República ya estaba invadido, a pesar de ello los mexicanos no se rindieron, por lo que el presidente norteamericano James Polk ordenó al general Winfield Scott abrir otro frente por el Golfo de México y atacar Veracruz, con el propósito de llegar a la ciudad de México. El bombardeo en Veracruz tuvo lugar el 27 de marzo y después en Cerro Gordo cerca de Jalapa el 18 de abril, logrando así su entrada a Puebla, en donde las tropas de Scott permanecieron desde mayo a agosto de 1847, entrando después hacia el Valle de México, en donde sostuvieron la Batalla de Padierna el 19 de agosto, la Batalla de Churubusco el 20 del mismo mes y cuyo recinto estaba defendido por un ejército civil que no contaba con suficiente parque para derrotar a los norteamericanos, los cuales siguieron avanzando hasta capitular en la batalla del Molino del Rey el 8 de septiembre, misma en la que va a perder la vida el general Don Antonio de León, después de un azaroso enfrentamiento, para finalmente tener lugar la batalla de Chapultepec el 13 de septiembre, en donde participan varios cadetes del entonces Colegio Militar. Finalizando con la toma del Palacio Nacional el 14 de septiembre de 1847, por lo cual México decide firmar el Tratado de Guadalupe en febrero de 1848.

Ante esta guerra, tendríamos que preguntarnos ¿Cómo y cuando se organiza la participación en el Estado de Oaxaca contra la invasión de los americanos?.

La guerra entre México y los Estados Unidos va a despertar la conciencia nacional en algunos estados de nuestra república como el estado de Oaxaca que es uno de los menos

conflictivos, es decir, uno de las regiones que guardaban cierta pasividad aun cuando los conflictos entre los centralistas y federalistas continuaban.

Cuando se conoce la inminente invasión norteamericana a la capital de la República. En Oaxaca se forman batallones de jóvenes voluntarios entre los que se encontraban el joven Porfirio Díaz para defender la patria. Estos batallones que salieron a combatir fueron las que organizó el general Antonio de León, quien se unió a Santa Anna en Orizaba a principios de mayo de 1847, para planear la estrategia de la defensa de la capital.

Sin embargo, tendríamos que creer acaso que, ¿todos se mostraron ansiosos por defender su patria?. Pues tendríamos que tomar en cuenta, que existieron personas e instituciones que no mostraron ese sentimiento patriótico, como Santa Anna y la Iglesia, que aún teniendo suficientes recursos para proporcionarle al gobierno las posibilidades de salvar la integridad nacional no lo hace, muy por el contrario recibe con mucha complacencia a las tropas de Estados Unidos.

Así se presenta este trabajo esperando cubra las expectativas que se desean, es decir, que se analice las diferentes actitudes que presentan los oaxaqueños ante la invasión norteamericana, por un lado, la manera en que demuestran ese patriotismo y por otro, si no lo demuestran, porque no se sienten completamente unidos a una nación.

Aunque la intención no es llevar a cabo una historia militar, los datos encontrados dan para eso, y aunque el trabajo esta más dirigido a lo regional, se considera que es importante destacar la presencia de personajes importantes de destacada participación de origen oaxaqueño en esta guerra. Tal es el caso de Benito Juárez quien con su presencia en el gobierno de su Estado logró que los oaxaqueños no fueran indiferentes a tal situación, aún cuando algunos no confiaran en la capacidad de un indio como lo era él.

Pero también se pretende conocer de ¿que manera destacó en esta guerra el General Antonio de León?,

De León fue un personaje oaxaqueño importante, cuya participación desde la guerra de independencia, le mereció que su tierra natal llevara su nombre hasta en la actualidad; (Huajuapán de León). Participó de manera activa en prácticamente toda la primera mitad de este siglo y particularmente en esta guerra tuvo la capacidad de organizar el batallón de Oaxaca para defender el país. De León fue un personaje que aún no se ha

logrado definir su verdadera posición, ya que en algunas ocasiones perteneció al grupo de los centralistas hasta buen amigo de Santa Anna, sin embargo después es a él a quien le da la espalda, pero su destacada participación en esta guerra, logró colocarlo dentro de los personajes mas importantes no sólo de su Estado, sino del país en general al morir heroicamente en la batalla de Molino del Rey el 8 de septiembre de 1847.

Veremos entonces que en la presente investigación se plasma que las regiones de nuestro país, aún cuando no contaban con los recursos suficientes para defender a su país, contaron con lo mas importante, el sentimiento patriótico que desafortunadamente no fue suficiente para lograr la victoria en que Oaxaca es sólo un ejemplo.

Para este trabajo tuvimos que echar mano de algunos textos como Los Apuntes para Historia de la guerra entre México y los Estados Unidos la, un texto que nos ayudó mucho ya que esta redactado por algunos hombres que vivieron esta amarga guerra en los años ya mencionados. De manera que sus informes a cerca de la misma son aún mas creíbles puesto que escriben lo que están experimentando. Así también tendríamos que destacar Los recuerdos de la intervención norteamericana de José María Roa Bárcena el cual tienen similar característica. Y otros muy particularmente relacionados con la participación oaxaqueña, dentro de las cuales destacan los textos de Margarita Dalton.

Una pequeña historiografía de la participación Oaxaqueña en la guerra del 47.

La principal tarea de un historiador es estudiar y escribir los acontecimientos pasados de las sociedades humanas no sin antes consultar las fuentes necesarias para realizar su trabajo. Nada difícil ha sido este oficio, sin embargo y para fortuna de los historiadores, principalmente de los que se dedican a escribir la historia del siglo XIX y XX, las fuentes tanto primarias como secundarias podemos considerarlas suficientes aunque no por ello podemos pensar que todas nos son útiles para nuestros fines, pues no reúnen la información que uno requiere.

La historiografía de México se ha enriquecido cada vez más gracias a la aportación de destacados historiadores que se han dedicado a estudiar varias de las etapas de nuestra historia. Esta ha sido principalmente general, pero afortunadamente la historiografía regional también ha crecido en los últimos años, por lo que permite seguir escribiendo más a cerca de las provincias, a quienes nos hemos propuesto el estudio regional.

En esta ocasión, la prioridad de este trabajo es el de dar a conocer parte de una de las etapas de la historia de un estado: **Oaxaca**, el cual, de acuerdo con Margarita Dalton en su artículo “La historia de Oaxaca vista por los historiadores oaxaqueños” en la revista Secuencia, “la historia de Oaxaca no puede ser una sola versión de los acontecimientos del pasado, pues hay varias versiones y solo se estará cerca de la verdad sobre lo que aconteció si se utiliza el método de comprobación, análisis, crítica e interpretación de las fuentes”¹. En los últimos años el número de la historiografía de Oaxaca ha crecido, sin embargo, si tomamos en cuenta que la historia de un pueblo se divide en varias etapas, algunas de estas no han sido estudiadas del todo, tal vez se deba a las pocas fuentes primarias con que se cuentan o simplemente por la poca participación del estado en algún acontecimiento.

Una de las etapas más importantes dentro de la historia no solo de Oaxaca sino de México en general ha sido sin lugar a dudas la primera mitad del siglo XIX, en la cual nuestro país enfrentó una serie de problemas de todo tipo; económicas políticas y sociales, lo cual permitió que los extranjeros intervinieran de distintas formas en la vida mexicana. Una de ellas fue la intervención armada no solo por un país sino por tres: España (1829),

¹ Margarita Dalton: “La historia de Oaxaca vista por los historiadores oaxaqueños”, en la revista Secuencia, Revista Americana de Ciencias sociales, México, septiembre/diciembre, 1987, Instituto de Investigaciones históricas Dr. María Luis Mora.

Francia (1838-1839 y 1862-1867) y Estados Unidos (1846-1848), esta última dejando como resultado el mutilamiento del territorio mexicano.

Los textos de historia a cerca de la intervención norteamericana, también conocida como la guerra del 47 han sido realizadas por historiadores destacados tales como Josefina Zoraida Vázquez quien además de otros artículos del tema, coordinó un facsímil de Apuntes para la Historia de la guerra entre México y los Estados Unidos, que originalmente fue escrita por historiadores de la época como Ramón Alcaraz, José María Iglesias, Miguel Payno, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Pablo María Toscano, Félix María Escalante, entre otros.

Desde el punto de vista personal la obra anteriormente mencionada de la historia de la guerra México- norteamericana, al igual que Recuerdos de la intervención norteamericana, de José María Roa Bárcena, 1846-1848, son las que se podrían considerar mas completas y posiblemente las mas acertadas, pues lo que las hace mas rica es que la escriben los hombres que estaban viviendo esta dura época, es decir aquellos que están muy cerca del los acontecimientos y por lo tanto escriben lo que están viviendo. Tanto la primera como la segunda obra, tienen una forma similar al escribirla, pues podemos encontrar en estas los sucesos cronológicamente como ocurrieron, desde el conflicto con Texas que fue punto clave pare que se iniciara la guerra, continuando con la narración de los primeros enfrentamientos en el norte del país mexicano. Tal es la calidad de las obras, que algunas editoriales se han dedicado a crear facsímiles como la que hizo La Biblioteca Mexicana de la fundación Miguel Alemán en 1997 con la primera, así como la que coordinó Josefina Vázquez como ya se había mencionado.

Existen otros textos de este tema, encontramos la de Gilberto López y Rivas, La guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación, de 1976, que como su nombre lo dice, es una obra que nos da a conocer los problemas del país en la primera mitad del XIX. Uno de estos, del cual todos hablan, es la falta de nacionalismo, de asimilación para los mexicanos como independientes de la corona española. Así como también encontramos el comienzo del expansionismo norteamericano que no va a ser otra cosa, que la consecuencia de una nación novata y mal organizada, en donde el sentimiento nacionalista entre los mexicanos no existe del todo, pues hay que recordar que para la formación de una verdadera nación tienen que consolidarse distintos factores que determinan su verdadera

fuerza como Gilberto López lo menciona en este libro: territorio, idioma, economía y carácter nacional. López y Rivas pone de manifiesto las ambiciones que Estados Unidos tiene en mente desde el momento en que se independiza. De igual manera nos explica la forma en que los Estados Unidos logra apoderarse de los estados norteros*, teniendo principalmente, intenciones con carácter económico, como él mismo lo afirma, “lo que mueve y determina el fenómeno de la expansión territorial, comercial y política se encuentra en el afianzamiento y desarrollo del sistema capitalista”².

En un principio, pareciera ser que el país norteamericano daba sus pasos sin resistencia alguna, obteniendo así los sus primeros territorios. Pero no fue de igual manera cuando se encuentra en la puerta de los territorios de México provocando así la guerra de 1846-48, a la cual, según López y Rivas, dice que esta va a tener carácter de conquista y nuestro país va a jugar el papel del agredido. En este caso la resistencia fue muy poca pues además de ser una nación muy débil, al frente del gobierno se encontraba una clase la cual, solo buscaban proteger sus intereses. Esto provocaba la debilidad de los lazos nacionales, en los que habían profundas contradicciones entre los intereses nacionales y los intereses de las castas, grupos e individuos aventureros; además de existir la marginalización social y política de amplias capas de la población, la falta de comunicaciones y el aislamiento geográfico y el desarrollo embrionario de la conciencia nacional entre el pueblo. “De esta manera, todos estos factores se encontraban ligados íntimamente y en última instancia determinados por el precario desarrollo del capitalismo en México.”³

Este es el objetivo principal que López Rivas nos muestra en su obra, la forma de resistencia en los lugares que los norteamericanos invaden en estos años, resistencia que no podía ser ni la adecuada ni la mas fuerte debido a la falta de nacionalismo entre los mexicanos frente a un país que según se ha dicho, si contaba con la unión y la identidad nacionalista de la que México carecía; los Estados Unidos, de esta manera Humberto López y Rivas, hace de su texto una obra muy interesante para considerarla dentro de las fuentes que este pequeño trabajo requiere, que aún cuando su fin principal será, la

* Es importante destacar que el objetivo territorial inmediato de los Estados Unidos fue la adquisición de las Floridas, La Luisiana, Texas, el Norte de México incluyendo el Puerto de San Francisco y la Isla de Cuba.

² Gilberto López y Rivas. La guerra del 47 y la resistencia a la ocupación, México 1986, p. 48.

³ Ibidem, p. 62.

participación oaxaqueña en esta guerra, nos ayudará para el contexto general de la misma, puesto que prácticamente todo el país enfrentaba los mismos problemas.

Al igual que la obra de López y Rivas, Carlos Alvear Acevedo, escribe La guerra del 47 con las mismas intenciones de Abiel A. Livermore con La revisión de la guerra entre México y los estados Unidos, quienes también nos presentan un análisis general de la misma, desde que se inicia la guerra de los texanos hasta la firma del Tratado de Guadalupe. Estas tres son muy parecidas en cuanto a contenido, de hecho, el Fondo de Cultura Económica editó la de Gilberto y la de Abiel.

No podemos dejar de mencionar las obras de Gastón García Cantú, Las intervenciones norteamericanas en México, y las invasiones norteamericanas en México, 1985 y 1974 respectivamente. Así como la obra de Leopoldo Martínez Caraza La intervención norteamericana en México 1846-848, publicada en 1991.

Dentro de la historiografía de la guerra, también encontramos memorias y diarios como es el caso de George Barker quien escribió México ante los ojos del ejército de 1847, diario del Coronel Ethan Allen Hichk. En esta obra podemos encontrar las declaraciones del Coronel, quien nos narra sus experiencias junto al ejército norteamericano y que a través de ellas podemos darnos cuenta que en algunos momentos según sus declaraciones, su ejército estaba llevando una injusta invasión, siendo él, parte de las ambiciones norteamericana. Por supuesto, él no podía desobedecer las órdenes de sus superiores, aún cuando para él eran injustas y atroces, por lo que llegó un momento en que pensaba abandonar la guerra, bajo el pretexto de sentirse ya muy cansado por su edad con. Sin embargo, no podemos por ello pensar que no tenía consideraciones para los suyos, pues como todo norteamericano, en ocasiones, sus buenos sentimientos eran olvidados, y los mexicanos eran para ellos los perversos. Muestra de ello, es lo que afirma una gaceta del Estado de Tamaulipas encontrado en el Archivo General de la Nación que dicen, el cual nos dice que algunos periódicos de Estados Unidos decían los siguiente:

“nunca ha habido una guerra mas justa que la que nos hacen, asegurando que están cansados de sufrirnos (refiriéndose a los mexicanos) y tolerar, gracias a nuestra debilidad, nuestros insultos”⁴.

⁴ AGN, Ramo Gobernación, La Unión Nacional, Gaceta de Tamaulipas, Leg. 179, Exp. 5, 1846.

De igual manera Barker, nos menciona las genialidades del general Santa Anna desde el punto de vista norteamericano, pues hay que recordar que en algunos momentos Santa Anna se atribuía ciertas victorias sin haberlas ganado, para no perder la confianza que los mexicanos le tenían, sin embargo esto era desmentido por los norteamericanos, uno de ellos es el Coronel Ethan.

Los textos ya mencionados y considerados los mas importantes en este trabajo de investigación, solo nos muestran la guerra vista desde un ámbito general. Sin embargo, el objetivo de este, será un pequeño análisis de la participación del Estado de Oaxaca en la ya tan mencionada guerra, para la cual las obras ya mencionadas nos sirven solamente de contexto. Por lo cual tendríamos que apoyarnos de otras obras que nos proporcionen los datos necesarios para esta investigación, de las cuales no podemos presumir que son muchas pues hasta hoy son muy pocas.

Para realizar la investigación de la participación oaxaqueña en la guerra México-norteamericana de 1846-1848, se ha encontrado, una de las obras mas completas de la historia de este Estado, de las que podemos echar mano. Oaxaca. Una historia compartida (1997), de la historiadora Margarita Dalton cuyo trabajo ha sido una historia completa de Oaxaca desde los años de 1700, década en el cual Oaxaca podía presumir aún el ser, el principal productor de la grana cochinilla, terminando su trabajo hasta los primeros años de la década de los treinta, para ser exactos, 1933, año en que el PNR se integró como partido nacional.

La tarea de Dalton no termina ahí, ya que encontramos una antología que ella compiló en cuatro tomos. Oaxaca. Textos de su historia, siendo esta el resultado de un buen trabajo de algunos historiadores como; Willian Taylor, Margarita Nolasco, María Teresa Ruiz González, Alicia M. Barabas, Antonio Gay, Brian R. Hamnett, entre otros historiadores no menos importantes. Del tema estudiado encontramos trabajos como los de Jorge Fernando Iturriarría, Ralph Roder, Manuel Brioso y Candiani, así como textos de la propia autoría de Margarita Dalton.

Jorge F. Iturriarría, con “La guerra con Texas; El batallón de Oaxaca”, nos presenta un panorama de la situación oaxaqueña de años cuarentas, en el cual encontramos que existe un gobierno inestable que no fue un impedimento para los oaxaqueños a defender su nación, pues según él, “las primeras escaramuzas libradas por las tropas

nacionales (1846), contra las invasoras, y la soberbia y la altanería con que los norteamericanos pretendían absorber nuestro territorio hicieron hervir la sangre de los patriotas oaxaqueños, sin exclusión de edades.”⁵ De igual manera menciona la participación del general Antonio de León quien muere en la batalla del Molino del Rey el 8 de septiembre llevándose consigo la satisfacción de una participación heroica en esta guerra. “De León se hizo acreedor a la inmortalidad de que goza, por este hecho glorioso”⁶, según dice Iturribarria.

Por su parte Ralph Roeder, nos muestra en “Asumiendo el poder en el reflujo de la guerra americana”, la participación de Benito Juárez en esta guerra asumiendo el gobierno del Estado de Oaxaca. Roeder nos deja ver que tiene un respeto para con la persona de Juárez cuya participación según él, fue muy destacada ya que, “no sólo venció sus dificultades, sino las aprovechó movilizándolo el fervor patriótico de los días de guerra, conquistando así la confianza de todos los sectores sociales”⁷.

De acuerdo con Roeder, Oaxaca era el único Estado que podía presumir de una tan deseada estabilidad, muy por el contrario lo demuestra Rodolfo Pastor en su libro Campeños y Reformas; La Mixteca, 1700-1856, 1987, afirmando que los oaxaqueños no gozaban de la tranquilidad de los conflictos ya que, existían subsecuentes rebeliones entre los indios comunes y los ladinos ricos, asegurando no ser conflictos raciales sino, “la respuesta a la prepotencia de un régimen político que a diferencia del colonial, representaba, abierta e inapelablemente los intereses de un sector social específico, reñidos con los de las comunidades”.⁸ conflictos que van a perdurar aún hasta séptima década de los años setentas de este siglo. Además de estos problemas, Oaxaca también seguía enfrentando serias enfermedades como las epidemias de viruela que provocó una mortalidad elevada en los jóvenes principalmente desde años antes, así como también el sarampión de 1848, lo cual demuestra una vez más la mala situación de este Estado.

El libro de Margarita Dalton es un texto muy digerible por la forma de organizar sus temas; economía, sociedad, política, etc, lo que nos ayuda a entender más fácilmente la

⁵ Jorge Fernando Iturribarria, “La guerra con Texas; El batallón de Oaxaca”, en Oaxaca. Textos de su historia, de compilación de Margarita Dalton, 1997, p. 445.

⁶ Ibidem, p. 449.

⁷ Ralph Roeder, “Asumiendo el poder en el reflujo de la guerra Americana”, en Oaxaca. Textos de su historia, de la compilación de Margarita Dalton, 1997, p. 455.

⁸ Rodolfo Pastor; Campeños y Reformas: La Mixteca 1700-1856, 1987, p. 535.

situación del país y particularmente la de Oaxaca, desde que todavía se encontraba bajo el dominio de los españoles hasta las primeras décadas del siglo XX., ya que según Dalton “el pueblo de Oaxaca se sabe portador de una cultura milenaria que ha quedado reflejada en el ser y en la conciencia social de hoy y que en algún momento ha marcado el camino al país entero”⁹

Otro historiador que ha contribuido en la historiografía de Oaxaca, ha sido Brian Hamnett quien ha escrito algunos artículos a cerca de la historia de Oaxaca, contribuyendo así con Dalton en, y con Josefina Zoraida Vázquez quien es coordinadora de México al momento de su guerra con los Estados Unidos, (1846-1848). 1997. En esta última, Hamnett, tiene un trabajo con el título “Oaxaca durante la guerra contra los Estados Unidos, 1846-1848”, en el cual no dice que este Estado no se mostró como simple espectador y demostraron su sentimiento patriótico. Él a diferencia de Roeder, reconoce que los oaxaqueños también sufrían de los estragos de la inestabilidad política, en donde había tensiones sociales por las guerra de castas. Hamnett, muestra la situación que existía en el Istmo de Tehuantepec*, una cuestión predominante, según él , en las relaciones entre los Estados Unidos y México”¹⁰ ya que ni el gobierno nacional, ni el estatal habían logrado imponer la autoridad. Es así como el Istmo no era todavía bien integrada a la República mexicana. De igual manera muestra la situación tan difícil de los oaxaqueños, estando de acuerdo con Rodolfo Pastor, que en este Estado las rebeliones son constantes entre los indios comunes y los ricos ladinos, y que además se sufre de las epidemias y de la mala situación económica. Por supuesto nos menciona la participación de Don Antonio de León, un militar muy fuerte como nos menciona Manuel Esparza en México en guerra (1846-1848). Perspectivas regionales. de Laura Herrera Serna, quien va a destacar desde la invasión de Isidro Barradas, manteniéndose en el poder y en la milicia hasta que muere en la Batalla del Molino del Rey el 8 de septiembre de 1847.

Las fuentes secundarias para un historiador son fundamentales, pues con ellas podemos partir dicha investigación delimitando así el periodo y el espacio a la que va estar dedicado nuestro trabajo. Sin embargo, son las fuentes primarias lo que les van a dar

⁹ Margarita Dalton; Oaxaca. Una historia compartida, 1997, p. 12.

* Hay que destacar que el Istmo era aún como el periodo colonial, una zona fronteriza entre el virreinato de la nueva España y el reino de Guatemala al que perteneció la provincia de Chiapas hasta 1923.

¹⁰ Brian R. Hamnett, “El Estado de Oaxaca durante la guerra contra los Estados Unidos, 1846-1848, en México al momento de su guerra con los Estados Unidos, de Josefina Zoraida Vázquez, 1997.

el soporte, ya que a través de estas se puede realizar una mejor investigación, utilizando mejores y mas acertados datos que harán de nuestra tarea, un trabajo mas completo y mas eficiente.

En esta ocasión, siendo el principal objetivo de este trabajo, “La participación oaxaqueña en la guerra México-norteamericana”, al primer lugar que tenemos que acudir, independientemente del tema que sea, es al Archivo General de la Nación, por ser este el máximo centro de investigación histórica, aún cuando lo ideal para esta, sea revisar el Archivo General del Estado de Oaxaca.

Periódicos como; La opinión Nacional, El Sonorense, La prensa, El centinela, La Unión Nacional, El Cometa, entre otros, son sólo algunos de los periódicos que nos dan las noticias de los estragos de la amarga guerra, de sus causas y sus consecuencias. Algunos de ellos son utilizados para dar mensajes que consideren importantes para despertar la conciencia nacional de los mexicanos que mucha falta hacía para contar con mas fuerza para la defensa del país, como es el caso del Sonorense en donde encontramos lo siguiente: “Soldados; se llegó el momento solemne de probar a nuestro injusto invasor, que los mexicanos en cualquier parte de la República, están dispuestos a defender su patria, religión y libertad”¹¹.

Otros simplemente se encargan de mantener enterados a los población de los resultados de la guerra, como lo hace Unión Nacional que nos dice: Muy pocos días lleva de comenzada la guerra con los Estados Unidos, y en estos pocos días ¡cuántos motivos tenemos para lamentar los males de nuestra patria”¹², esto no solo podía entristecer a los mexicanos, pues también ayudaba para que naciera el coraje, el orgullo y así enfrentar al enemigo.

O como el Centinela, un Periódico Político literario y de variedades en el cual los escritores se dan el privilegio de publicar artículos con distintos fines (literarios). Uno de estos fue el que se dedicó a la figura predominante de los años cuarentas en Oaxaca; Antonio de León con motivo de sus cumpleaños y a quien le dedican algunos sonetos como este:

¹¹ AGN, Ramo Justicia Eclesiástica, El Sonorense, 1848, Leg. 54, Exps, 222-227.

*“Brindo pues, por el héroe que valiente
en Etla, de opresión nos libertó
por el que hizo de Oaxaca independiente y sus fieras cadenas desató:
El cielo le conserve larga vida,
Goce después, La paz apetecida”*

Soneto dedicado el día de sus cumpleaños, 1843., en El Centinela, Oaxaca, martes 20 de junio de 1843.

El archivo Histórico Militar de la Secretaría de la Defensa Nacional, ha sido de gran utilidad ya que en él podemos encontrar datos a cerca de las cuestiones militares. No podría dejar de mencionar la satisfacción que me da por haberme permitido entrar a este centro como investigadores, ya que historiadores principiantes nos da la confianza de seguir adelante.

Habría que mencionar que del tema aquí estudiado se puede en contra lo básico, pues información de la guerra en general hay suficiente, pero no por ello podemos pensar que la documentación no nos puede servir, o quizás no son para los fines que uno requiere, pero que en un futuro podemos recurrir a estas.

Se pueden encontrar documentos como: Las partes de Comandancias Generales de los diferentes Estados dentro de los que se encuentra Oaxaca, dando cuenta de las obras de fortificación y movimientos de fuerzas con motivo del estado de guerra con los Estados Unidos; También podemos permitirnos consultar las Partes de las novedades de la Comandancia del Estado de Oaxaca relacionados con la invasión norteamericana de estos años; Documentos de revistas; contabilidad militar, Comisarías, Gastos que incluye Corporación de Pensionistas; Batallón de Cargadores de la Guardia, formación de ejército de Oriente, entre otros documentos como Decretos y nombramientos como el que se le hace a Antonio de León; Informes del Gobernador Juárez, e informes de los decretos como el que se menciona aquí:

“he comunicado a las autoridades la nota oficial circular de V. E. , en que me manifiestan los motivos de necesidad nacional que el Soberano Congreso tiene para ocuparse en decretar un emprésito de quince millones con hipotecas o venta de los bienes del Clero”¹³.

¹² AGN, Ramo Gobernación, La Unión Nacional, 1846, Leg. 179, Exp. 5.

¹³ Archivo Histórico Militar de la Defensa Nacional, Operaciones militares, Fracción 1/9, Leg. Núm 4, año 1847.

En la mayoría de las ocasiones, el clero, se rehusaba a respetar dichos decretos puesto que iban en contra de sus intereses, por lo que el gobierno tomaba medidas mas drásticas para que pudiera auxiliarse y evitar esta terrible situación que además de muerte y destrucción, traía consigo mas enfermedades y una mayor inestabilidad política lo que provoca conflictos muy serios en los años siguientes como la Guerra de Reforma, 1858-1861.

UNA VISION GENERAL DE LA GUERRA ENTRE MEXICO Y LOS ESTADOS UNIDOS 1846-1848

El siglo XIX fue sin duda alguna un siglo muy importante en la Historia de México, ya que se van a presentar tiempos de caos, de crisis ideológica y económica que azotó con furia al país, padeciendo un estancamiento económico durante varias décadas. Se presenta también una persistente preocupación por la indiferencia de las leyes y las costumbres de la sociedad mexicana que se intensificó ante la inminente ocupación norteamericana en 1847, seguida de las ambiciones de los franceses años mas tarde.

Desde el momento en que México logra desligarse del yugo español con el triunfo de la Independencia, algunos países que ya se estaban caracterizando por ser fuertes como Inglaterra y Francia, así como algunos que recientemente comenzaban a emprender el vuelo hacia el desarrollo, pusieron su ojos, guiados por sus ambiciones, en un país débil como se encontraba en ese momento el nuestro, tal es el caso de Estados Unidos.

Para defenderse, los mexicanos de esa época tuvieron que pasar por difíciles situaciones trayendo como consecuencia la pérdida de mas de la mitad del territorio.

La guerra del 47 es sólo una muestra de las ambiciones norteamericanas para obtener un extenso territorio y engrandecer aún mas sus límites.

Una de las desventajas de nuestro país en esta guerra, consistió "en que México tuviera como vecino a un pueblo fuerte y emprendedor"¹ los Estados Unidos. Un país recientemente independiente, que trataba de extender su superficie territorial a costa de otros países europeos que lo habían apoyado en algún momento en su independencia obtenida en 1776 , y de todos los demás países americanos que estaban surgiendo.

Para lograr su el desarrollo, los norteamericanos tuvieron que optar por conquistar más regiones entre los que se incluían las de nuestro país, con el único fin de ensanchar sus fronteras. Sus primeros pasos fueron apoderarse de las Floridas para dominar el Golfo de México, posteriormente seguir con la Luisiana, el Norte de México, hasta el Pacífico incluyendo el Puerto de San Francisco y finalizar con la Isla de Cuba. No respetaron los acuerdos que en algún momento se habían pactado para limitar este procesos expansionista,

¹ Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos, México, Tipografía de Manuel Payno, 1848, primera edición facsimilar de la Biblioteca de la Fundación Miguel Alemán, A.C., México, 1997.

uno de ellos fue el Tratado Onis-Adams firmado por Luis de Onis que tenía como objetivo, detener la expansión norteamericana.

Este movimiento expansionista "aspiraba estratégicamente a la conquista de todo el continente, al predominio económico, político y militar de Estados Unidos sobre los pueblos americanos"² Estos fueron las bases de la famosa Doctrina Monroe que tenía como lema "América para los americanos", en la cual de alguna manera los norteamericanos se estaban nombrando los protectores de el continente americano.

Esta expansión, llamada también conquista norteamericana, trajo como consecuencia uno de los más sangrientos conflictos entre México y los Estados Unidos, La guerra del 47, de la cual se dice que su origen se debió a la ambición insaciable de los norteamericanos favorecida por nuestra debilidad.

Es importante señalar que México, después de los desastres que se originaron por la guerra de independencia, no le fue fácil ni rápido recuperarse, por lo tanto podemos ver serios problemas como una inestabilidad tanto en lo político como en lo económico y social que le impidieron a nuestro país el acelerado despliegue hacia el desarrollo, siendo este consecuencia de un país débil, situación que Estados Unidos no va a desaprovechar.

La situación económica de estos tiempos era tan difícil que propició en un severo abandono social al consumarse la independencia, ya que el pueblo no participó de en los logros alcanzados. Para mejorar esto se requería un cambio en el justo reparto de la propiedad, en donde solo eran unos cuantos los que alcanzaban un mejor nivel de vida. Esta crisis económica afectó en el ramo minero y agrícola, ya que tanto los campos como las minas fueron abandonadas por los hombres que participaron en la lucha.

Los sistemas comerciales representaron un gran problema por la lucha entre libre comercio y los artículos protegidos por el gobierno.

Esta grave situación trajo como consecuencia que la población eligiera la región que debía habitar y que fuera la mejor opción para encontrar mejores condiciones de vida a través de un trabajo u oficio.

Algunos pobladores entraban a trabajar en las Haciendas conformándose con el maltrato y poco sueldo que recibían. Otros laboraban en las pocas industrias existentes y sirviendo en las grandes casas.

² Gilberto Rivas, 1976, p. 47

Las minas constituían un gran centro en el que podían recibir mejores sueldos, aunque con la desventaja de trabajar a oscuras siempre en subterráneos y con el riesgo de sufrir alguna lesión por los derrumbes.

Los comerciantes por su parte, estaban destinados a vivir errantes por caminos despoblados y por lo tanto lleno de peligros buscando quien les comprara a mejores precios sus productos.

Estos grupos con diversos oficios tuvieron que distribuirse en territorio mexicano. Algunas ciudades tenían la facultad de funcionar como centros administrativos, por lo tanto vivían ahí las clases pudientes quienes ocupaban las mejores puestos públicos trayendo como consecuencia la exacerbación de los conflictos entre las clases sociales.

Alrededor de estas ciudades se ubicaba el resto de la población. Unos se ubicaron en los lugares que tenían mejores climas y proximidad a los centros urbanos, en donde les era más fácil desempeñar algún trabajo. De esta manera comenzaron a formarse las grandes haciendas, luego pequeños pueblos y después ciudades donde combinaron todos los estratos sociales.

Pero ¿qué paso con los territorios del norte?. Estos territorios quedaron casi despoblados por el clima y por la lejanía con los estados céntricos, por lo que se consideró necesaria la integración de algunas medidas para fomentar la población de estos territorios. Se trató de incrementar la población en California y en Texas con la intención de integrar unas regiones al imperio, sin embargo esta medida no prosperó y en 1822, un norteamericano llamado Moises Austin, pedía permiso al emperador Agustín de Iturbide, para establecer 300 familias anglosajonas en el territorio texano. Se trataba de inmigrantes pertenecientes a otras religiones, con ideas profundamente democráticas, por lo que no simpatizaron con el gobierno ni con los habitantes del país"³ Con idiomas diferentes y además con esclavos como propiedades para emplearlos en la cosecha del algodón, debiéndose recordar que en México no se permitía la esclavitud desde 1810.

"El gobierno mexicano por sus leyes invitó y comprometió a la república angloamericana de Texas a colonizar los desiertos de este país, bajo la fe de una constitución escrita en virtud de la cual los colonos debían continuar gozando de la libertad

³ Opcit. Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos.

constitucional y de las instituciones republicanas a que estaban acostumbradas en su suelo natal, los Estados Unidos de América"⁴

Desde un principio estas familias estaban muy familiarizadas con las norteamericanas, el propio Estaban Austin, hijo de Moises Austin, tuvo un puesto muy importante de teniente coronel del ejército mexicano, situación que Estados Unidos va a tomar muy en cuenta para inmiscuirse en la política de los texanos.

Desde el momento en que los habitantes de Texas se empiezan a acomodar , aceptan someterse a las condiciones y leyes de los mexicanos, sin embargo no logran sujetarse completamente a ellas. A esto tendríamos que agregar los cambios en la forma de gobierno de Antonio López de Santa Anna, que alteró la Constitución, lo que ocasionó que los texanos decidieran salvarse de "las tiranías, del despotismo militar y religioso"⁵ por parte de los mexicanos, como lo nombraban.

El resultado de todo ello, consistió en celebrar una convención en el año de 1833, para redactar una constitución y declararse como un estado independiente de Coahuila . De ello Esteban Austin intentó convencer al gobierno mexicano, sin embargo no logró ser escuchado.

En 1835 deciden declararse independientes bajo el pretexto de no gozar de las mismas libertades, ni de las mismas garantías, ni de la misma libertad de propiedad. Que mas que pretextos texanos , estos parecen norteamericanos, pues hay evidencias que nos muestran que los primeros no estaban del todo convencidos de querer separarse del territorio mexicano, tan es así que el mismo Samuel Houston al no contar con apoyo en el mismo estado texano se dirige a pedir ayuda a los Estados Unidos.

"Nada se ha hecho para establecer un sistema público de educación", aún cuando había suficientes recursos, decían los texanos. "Han sido violados los derechos más sagrados del hombre libre y el poder militar", nuestro comercio se ha visto expuesto a la violencia y a la piratería. El derecho de adorar al ser Supremo se no ha rehusado, mientras que el gobierno sostiene una religión dominante y nacional. El gobierno ha exigido de nosotros que entreguemos las armas que son esenciales para nuestra defensa. Nuestro país ha sido invadido por tierra y por mar con la intención de desolar nuestro territorio y de arrojarnos de nuestros hogares. Aquí se muestra una vez mas los pretextos

⁴ Ver en la Declaración de Independencia de Texas, 2 de marzo de 1836.

norteamericanos, pues aunque fuese cierto, hay que recordar que ellos eran colonos y no nacionales, por lo que el reclamo resulta injustificado y fuera de toda lógica.

Esto era sólo un pretexto, pues no eran los texanos los que querían una separación completa de la república, sino que la influencia de los Estados Unidos era tanta que fueron los que promovieron esta guerra, ayudándoles con armas, dinero y hombres para ganarla. Siendo así, los norteamericanos no se iban a dejar verse como los abusivos, de esta manera tratan de enmascarar la situación aludiendo que Texas, se ve en la gran necesidad de declararse independientes bajo la afirmación de que México era incapaz de ser libre y de gobernarse así mismo, rompiendo así las relaciones políticas con la nación mexicana. Prueba de ello es que en los propios texanos no existe en ese momento una conciencia nacional, es decir, no son ellos los que comienzan a rebelarse, pues Samuel Houston no era capaz de levantar a las tropas de Texas, por ello tuvo que recurrir al apoyo de sus vecinos que ni tardos ni perezosos, le brindaron la ayuda que requería.

El general Santa Anna, considerándose seguro de sí mismo en muchas ocasiones, organizó un contingente bajo sus órdenes para tratar de aplacar la rebeldía de los texanos. No era fácil enfrentar esta guerra, pero tampoco imposible ganarla, pues Santa Anna enfrenta a una tropa compuesta de civiles, lo cual quiere decir que los hombres que la integraban no tenían la capacidad militar requerida para derrotar a Santa Anna, en un territorio en el cual no todos sus habitantes estaban dispuestos a separarse de México por lo que los pocos que lo deseaban tuvieron que pedir apoyo del vecino del norte, que aunque no era evidente, esta ayuda consistía en permitir, que se formaran en ese país sociedades de apoyo para los texanos quienes conseguían dinero entre otros recursos.

El Presidente de los Estados Unidos, Andrew Jackson, no permite un apoyo hacia los texanos de manera notoria y pese a ser un problema interno, "declaró la neutralidad que desde luego no aplicó"⁶

Inevitables batallas comienzan entre mexicanos y texanos, Santa Anna gana algunas de ellas como la del Álamo en marzo de 1836, sin embargo en las riveras de San Jacinto es derrotado por las tropas de Samuel Houston y es tomado prisionero y obligado a firmar los

⁵ Ibidem.

⁶ Apuntes para la Historia de la guerra entre México y los Estados Unidos, de la coordinadora Josefina Zoraida Vázquez. 1997, p. 30.

Tratados de Velasco bajo la condición de dejarlo en libertad. Este tratado se firma el 20 de mayo de 1836 y en él se estipula que Texas al fin había conseguido su Independencia. Ante esta situación, Santa Anna tuvo que retirarse a su hacienda, pues las interrogaciones hacia el acontecimiento en donde se pudo haber ganado, debían de ser obvias. Bustamante es elegido para presidente en un momento muy crítico por la situación de los grupos en conflicto, y terminando con una intervención por parte de los franceses, quienes reclamaban la indemnización entre otras, de los destrozos a pastelerías propiedad de franceses en México.

Esta situación no fue otra cosa que el resultado de la falta de organización que tenían las autoridades y la oficialidad desde el momento que colonizaron esos territorios del norte y de la incapacidad para conservar la unión, ya que hay que recordar la división que existía por las pugnas entre los federalistas y centralistas. Recordemos que la constitución republicana instauró la separación de los tres poderes y vertebró el país según un modelo federal, en la cual los estados tendrían su propia constitución y sus propios órganos de gobierno, a esta forma política la apoyaban la mayoría de los mexicanos a los que se les consideró el grupo de los federalistas. Sin embargo, los herederos de la tradición colonial, dueños de los bienes agrícolas, industriales y del comercio, defendieron la monarquía o la república conservadora constituyendo así el grupo opositor o mejor conocido como el grupo de los centralistas, estos son las fracciones políticas que dieron al país constantes problemas.

El gobierno mexicano se rehúsa a reconocer esta separación de los texanos y su terquedad era tan peligrosa ante una eminente expansionismo norteamericano, que reclamaba su anexión y ambicionaba California"⁷

Era evidente, según el texto de Josefina Vázquez México al tiempo de su guerra con Estados Unidos, 1997, la inevitable guerra entre estos dos países, pues, del primero se conocían de antemano sus verdaderas intenciones desde que México aún no se independizaba, ya que dentro de sus ambiciones estaba obtener el mayor territorio que se pudiera que no por nada le había pedido a nuestro país la venta de California y de Nuevo México en años anteriores. dentro de los cuales México tenía las de perder en el sentido de una mala situación social y económica, pues era más débil, sin embargo, se observa que no

⁷ Ibidem, p. 32.

era imposible, pues el número de los soldados norteamericanos fue en la mayoría de las batallas, mucho menor que el de los mexicanos que aún cuando carecían de dinero, de armas y de hombres con capacidad militar, pudieron haberla ganado, pues lo importante en ellos es que la mayoría quería defender a su patria. En el año de 1844 el país enfrentaba la inminencia de una guerra contra los Estados Unidos, sin elementos y materiales”⁸.

Para evitarla, el general mexicano Santa Anna, tuvo la posibilidad de aceptar la ayuda que franceses y británicos querían brindarnos, y que consistía, en proteger la frontera mexicana bajo la condición de que México aceptara el reconocimiento de Texas, cosa que no hizo, pero ¿cuál fue la razón por la que no aceptó?. Se cree que no aceptó la ayuda, por la alianza que tenía con los norteamericanos, "pues todos desconfiaban de su patriotismo profesional"⁹ Sin embargo, se cree que la ayuda francesa e inglesa no era tal, pues pretendía la sumisión ante los Estados Unidos.

Ante la negativa, en el año 1846 la marcha de los norteamericanos continuaba al mando del general Zachary Taylor hacia Corpus Christi y se escuchaban rumores de su próximo pronunciamiento durante un viaje hacia la capital.

México estaba buscando por todas las vías posibles, evitar la tan notable guerra, pero "el gobierno de Polk buscaba una guerra corta que ameritaba un tratado de paz en la que México, incapaz de pagar las reclamaciones con dinero, tuviera que ceder California y Nuevo México"¹⁰ Nuestro país no era tan inocente para aceptar tal injusticia por parte de los abusivos norteamericanos quienes aparte iniciaron negociaciones para comprar esos territorios.

Estados Unidos envía a Sidell, representante plenipotenciario, y ante la negativa de los mexicanos para recibirlo, James Polk ordena el avance del general Taylor hacia el río grande, es decir hacia el territorio mexicano. La guerra ya no se podía evitar y cuando mas se necesitaba la unión de las tropas mexicanas, éstas estaban mas preocupadas en someterse unas a otras, como en el caso de los centralistas y federalistas, aunque no son "las tropas", sino la oficialidad, el gobierno que las mandaba. Ante ello, se creía que una de las soluciones para evitar la guerra era por lo tanto "ganarles la mano a nuestros leales y

⁸ Ibidem, p. 32.

⁹ Raphl Roeder, *Juárez y su México*, 1972, p. 104.

¹⁰ Opcit, Josefina Zoraida Vázquez, 1997, p. 35.

buenos amigos norteamericanos"¹¹ es decir tratar de mantener la paz y no caer en su juego de aceptar tan fácilmente la declaración de guerra del 13 de mayo de 1846 para iniciar la lucha a la fuerza.

Para fortalecer la defensa del norte el presidente mexicano Joaquín Herrera, restauró en el mando del ejército del norte al General Mariano Arista, quien había prometido, anunciado no apoyar un golpe de estado que realizó anteriormente en contra de los centralistas. Sin embargo Arista no fue capaz de conseguir el triunfo y sus errores de estrategia y la falta de barcasas para trasladar a las tropas y por no tener suficiente artillería, dio como resultado las derrotas de Palo Alto y la Resaca el 8 y 9 de mayo de 1845, por lo que las críticas hacia su persona no se hicieron esperar.

Mientras esto sucedía en la frontera norte del país, en Washington, el presidente Polk después de recibir las noticias de un incidente entre las dos tropas, enviaba su mensaje de declaración de guerra al Congreso el 12 de mayo de 1846

El pretexto de esta declaración, la encontró Polk acusando a México de insultos, incumplimientos y agravios y de haber derramado sangre norteamericana en suelo norteamericano, todo lo cual era falso. Ante esto, los norteamericanos ni tarde ni perezosos, comenzaron su marcha y empezaron a bloquear los principales puertos mexicanos. Rumbo a Nuevo México se había mandado a Stephen Kearny, a California a Jonh Worth hacia Nuevo León, Coahuila y Chihuahua , mientras Zachary Taylor avanzaba hacia el interior. Mas tarde "se decidió que Winfield Scoot emprendiera la Ruta de Cortés de Veracruz a la Ciudad de México", por ser el más indicado para llevar esta marcha.

Después de la retirada de Matamoros, en los primeros días de julio de 1846 se recibieron las noticias de que el enemigo pretendía penetrar en el interior del país por lo que para esto tendría que hacerlo por los lugares limítrofes de los dos países. Monterrey fue el escenario de los primeros pasos enemigo hacia la capital. De acuerdo con los Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos, esta ciudad, desde su fundación había disfrutado de la tranquilidad, pero dicha tranquilidad va ser amenazada muy inmediatamente por la guerra en la cual los habitantes preveían un grave y doloroso conflicto. Es así como las obras de fortificación comienzan a instalarse en espera del enemigo y en los primeros días de agosto de este año, los soldados trabajaban como

¹¹ Jesús Velasco, La guerra del 47 y la opinión pública, 1975, p. 62.

simples operarios, los jefes alentaban sus esfuerzos, los habitantes empezaban a demostrar su patriotismo ofreciendo ya sus recursos al gobernador del estado en ese momento Don Francisco Morales quien a su vez seguía invitando a los habitantes a integrarse a las filas de su ejército, poniéndoles, según se dice, todos los recursos necesarios.

Sin embargo, no se tuvieron presentes los verdaderos intereses de la nación, por lo que sus efectos se hicieron sensibles en Monterrey. Al frente de ejército del Norte fue nombrado el General Pedro Ampudia por lo que resucitó antiguas prevenciones por lo que varios jefes mostraron su descontento generando cierta inestabilidad entre las tropas. Mientras tanto, los norteamericanos se concentraron en Cerralvo, disponiéndose así a dar un golpe rudo y repentino. El ejército del Norte aún sin contar con un buen plan, se reúne una junta de Defensa encabezada por el general Ampudia, en la cual se acordó la prosecución de las fortificaciones de la primera línea y se empezaron las de la segunda y se distribuyeron los trabajos redoblando esfuerzos. El enemigo continuaba su marcha mientras en la ciudad se concentraba el terror y sobre todo porque se inicia una sangrienta batalla en la que los enemigos se dejaban caer después de una lucha cuerpo a cuerpo con los nuestros por lo que comienzan a retirarse. Pero no acabó ahí pues los enemigos ocuparon los lugares desocupados por los mexicanos iniciando nuevamente los enfrentamientos en los que los norteamericanos obtuvieron la victoria.

Dos días antes de ser nombrado presidente Mariano Paredes, La Unión Nacional, publica un artículo que dejaba ver lo desastrosa que estaba resultando la guerra:

"Muy pocos días lleva de comenzada la guerra con los Estados Unidos, y en esos pocos días ¡cuántos motivos tenemos para lamentar los males de nuestra patria!. Y no es solamente una batalla perdida, no es una retirada, la que causa nuestro pesar... y hoy nos dicen los papeles públicos del Norte que las tropas que estaban al frente de Matamoros no sólo se consideraban inferiores a las nuestras, sino carecían de víveres, en términos de no tener mas que para diez días, cuando marchó en solicitud de ellos el general Taylor al frente de Santa Isabel: que este punto pudo ser tomado porque estaba mal defendido, y que en este caso el ejército de ocupación se habría visto muy comprometido. Todo esto es inútil ahora."¹²

¹² AGN, Ramo: Gobernación, periódico La unión Nacional, 1846, leg. 179, exp. 5.

En este mismo artículo podemos observar la gran movilización de los norteamericanos para ganar la guerra contando con suficiente apoyo para ello, pidió a Texas por el vapor Monmouth 40 compañías y un periódico de los Estados Unidos (el New Orleans comercial), nos informa que tan luego como el general enemigo vio que habían comenzado las hostilidades pidió a Texas a través del vapor Monmouth 40 (aquí se repite la frase) compañías de rifleros de 60 hombres cada uno, y a los gobernadores de los Estados de Luisiana, Misisipi y Alabama por el Agustín, unos ocho mil hombres de manera que para dar principio a sus operaciones solicitaba el enemigo 10,400 hombres, que reunidos a los 3500 que tenían hacen la suma de 13,900, con mas que suficiente artillería.

Sin embargo Texas no contaba con lo que se le había pedido, pues no se había alistado mas que con 645 hombres en vez de 2400, pero en Nueva Orleans no sucedió así. El Estado de Luisiana había franqueado cien mil pesos para el enganche de los soldados y una paga de marcha,³ y el grito de guerra que se oía por las calles era "vamos a matar cobardes mexicanos"¹³

Mucha era la desventaja que se hacía notar entre los mexicanos y los norteamericanos, por lo que se decía que: "mientras los norteamericanos acuden a tomar las armas para matar... hay mexicanos que vuelven las armas que el gobierno pone en sus manos para su defensa, mientras que los norteamericanos proclaman la extinción de México, hay mexicanos que auxilian procurando la destrucción de la Patria, mientras en el norte prodigan

el oro para conquistarnos, hay mexicanos que se niegan a pagar las contribuciones destinados al pago de las tropas que deben resistir la invasión. ¿Será posible que la nación no se hunda en un abismo, si se deja conducir por tales hombres?"¹⁴

El 6 de junio de 1846 se nombró presidente a Mariano Paredes y Vicepresidente a Nicolás Bravo, por lo tanto el primero se vio obligado a partir al frente de guerra, aunque no con muchas ganas.

Los problemas económicos estaban afectando este conflicto, ante el avance del ejército hacia Nuevo México, Monterrey y Chihuahua. Uno de los recursos consistía en tomar los bienes de la Iglesia como única salida, conseguir financiamiento, ya que la

¹³ Ibidem.

Iglesia era la única institución con mayor capital, capaz de financiar al pueblo mexicano y salvarlo de este problema.

Su riqueza en estos años se calculaba entre 270 y 300 millones de pesos, sin embargo aún siendo ésta la que podría proveer de recursos en este conflicto, la actitud que muestra ante la invasión es sólo de indiferencia, de frialdad y de inmovible egoísmo. "Nunca ni en los momentos de mayor apuro se esforzó por cooperar en la defensa de la patria"¹⁵ Fueron muchas las demandas de auxilio que se les hizo, así partiera de uno o de otro gobierno, para que facilitara en calidad de préstamo, no de regalo ni mucho menos de caridad, una parte de su inmensa fortuna con objeto de poder en pie pertrechar a nuestros ejércitos, pero fue desechado con arrogancia por sus altos prelados. En todos los casos para evitar que su actitud se viera mal ante los ojos de sus seguidores, se dieron a la tarea de prometer aportar el capital pedido con caravanas y melosos asentamientos de cabeza, pero lo negaban en la práctica cuando se trataba de que facilitara contante y sonante el dinero requerido".¹⁶

Ante la situación, el Congreso decreta la desamortización de los bienes eclesiásticos en 1847, en donde se presentan artículos temporales como el siguiente:

Art. 1. Se autoriza al gobierno para que pueda proporcionarse hasta quince millones de pesos, a fin de continuar la guerra con los Estados Unidos del Norte, hipotecando o vendiendo en subasta pública bienes de manos muertas de los hospitales, hospicios y establecimientos de instrucciones de ambos sexos. Al igual que las capellanías, los vasos sagrados, paramentos y demás objetos indispensables al culto, así como los bienes de los conventos de religiosas "¹⁷.

Pero este artículo sólo iba a respetarse hasta que terminara la guerra. El gobierno mientras tanto, invertiría un millón de pesos en comprar armamento destinando la mitad para los Estados fronterizos y al ejército que enfrentaría la invasión de algunas naciones con las cuales estuviesen en guerra la República y la otra para los demás Estados. Esta guerra entre México y los Estados Unidos propició que una vez más el Estado recurriera a los préstamos forzosos de la Iglesia ya que su respuesta no era tan clara y sobre todo

¹⁴ AGN, Rano Gobernación, periódico: *La Unión Nacional*, 1846. Leg, 179, ep. 5, año de 1846.

¹⁵ AGN, Ramo: Justicia Eclesiástica, 1842, tomo 128.

¹⁶ , Dublán y Lozano *Legislación Mexicana 1845-1848*, vol. 39.

¹⁷ Ibidem.

positiva aún cuando el gobierno carecía de subsidios para el ejército como para la economía del mismo. Sin embargo no por ello el clero, como ya lo habíamos mencionado, ayudó por propia convicción. Desde 1841 la situación económica era muy difícil, sin embargo con el objeto de aparecer como solidario con el Estado, el arzobispo de la ciudad de México otorga un préstamo con la aclaración de que se "repartiera cincuenta mil pesos con proporción a sus dificultades"¹⁸ Para solicitar esos préstamos se tenía que realizar un contrato donde se acordara la cantidad y los intereses que se tenían que pagar y la aceptación del interesado.

Ya desde 1842, en febrero 4, "se anotaba en el ministerio la necesidad de hacer una excitación a los obispos de Puebla, Oaxaca, Michoacán, Guadalajara y Durango, para que presentasen una cantidad considerable al gobierno"¹⁹.

Otro préstamo del mismo año que el clero le hacía al gobierno fue de cincuenta mil pesos, dentro del cual el arzobispo de México decía que siendo tan graves como vergonzosas las situaciones del gobierno por las delicadas circunstancias en las que se encontraba, "exorto el patriotismo a vuestro celos para el bien común".²⁰

Varias instituciones de los Estados comenzaron a mandar mensajes de patriotismo, pero hubo excepciones ya que algunos lugares no había suficientes recursos incluso en las mismas instituciones religiosas. En Oaxaca, los canónigos y párrocos informaban que los conventos, colegios, hospitales y demás fundaciones piadosas estaban flaqueando, por el demérito que habían sufrido sus capitales y fincas".²¹

Esta guerra entre México y los Estados Unidos propició que una vez más el Estado recurriese a los préstamos forzados de la Iglesia. El gobierno carecía de subsidios para mantener en pie al ejército que con tanto trabajo le había costado reunir.

Ya estando el país invadido por los extranjeros, se habían dado las primeras batallas contra el ejército norteamericano, pero las condiciones económicas del gobierno eran cada vez más críticas. El 19 de noviembre de 1846 se firmó un decreto disponiendo que el gobierno expidiese letras de cambio, por valor de dos millones, dadas a cargo del clero secular y regular.

¹⁸ Opcit, Josefina Zoraida Vázquez, 1997.

¹⁹ AGN Ramo: Justicia Eclesiástica, 1846, tomo 128..

²⁰ Opcit, Josefina Zoraida Vázquez, 1997.

²¹ AGN, Ramo: Gobernación, en el periódico La Opinión Nacional 1846, leg. 153, exp. 335.

Era tan mala la situación en todos los ámbitos, La iglesia, queriendo sacar partido de la situación, en el periódico “La Opinión Nacional” con fecha, 2 de diciembre decía lo siguiente:

"Para armar a la patria verdaderamente con un sentimiento elevado, debemos alcanzar dándole en nosotros mismos, ciudadanos de que no tengan que avergonzarse y antes bien se honren. Burlarse de la religión y de las buenas costumbres y armar debidamente a la patria, son dos cosas tan incompatibles como armar dignamente a una mujer y creerse dispensado de guardarle fidelidad".²²

La guerra seguía su marcha hacia la ciudad de México, por lo que el primero de mayo fue declarado estado de sitio el Distrito Federal. Después de Gómez Farías, Santa Anna volvió a asumir la presidencia con la finalidad de terminar con la rebelión de los Polkos. Cabe destacar, que desde que el Congreso, nombró presidente de la República a Antonio López de Santa Ana y vice-presidente a Valentín Gómez Farías el disgusto fue casi universal, no por Santa Ana, ya con él los de las clases pudientes estaban tranquilos pensando en que este iba a proteger aún sus privilegios, pero no así con el vice-presidente. El clero estaba muy preocupado por las medidas que la administración podría dictar con respecto a sus riquezas y el partido moderado hacia la oposición, favoreciendo las aspiraciones de los descontentos.

En los primeros días de iniciada esta administración se trató de derrocar principalmente a Gómez Farías ya que Santa Ana se encontraba en San Luis atendiendo a los norteamericanos, sabiendo que se iban a dictar nuevas leyes que estarían en contra del clero religioso. Efectivamente, las leyes no se hicieron esperar y una de ellas terminó por abolir los fueros y declarar los bienes de manos muertas propiedad de la República, al verse amenazado, el clero buscó el apoyo del partido de la oposición, que eran los Polkos, y a su vez procuró ayudarlo, y la Guardia Nacional llamada de los Polkos, y que en realidad se componía de la gente acomodada de la ciudad, resolvió no dejar que les arrebataran las armas para seguir su lucha de oposición.

Ya habiendo logrado derrotar a los mexicanos en los territorios del norte de nuestro país, las tropas norteamericanas dirigen su marcha hacia Veracruz como mejor vía para la capital, mientras que el ejército mexicano caminaba tras de ella sediento de venganza. “La toma de Veracruz era el imponente objeto que se debía proponer el gobierno de los Estados

²² Ibidem.

Unidos para alcanzar el fin de la guerra”²³, ya que este punto acercaba cada vez mas al gobierno norteamericano a la ocupación de la capital teniendo un camino mas fácil para llegar a ella.

El 8 de febrero del año del 47, se acercaba el peligro de un combate y en los mexicanos “no había ni las municiones de guerra suficientes para la defensa, ni unas hilas ni una venda para restañar la sangre de los valientes que cayesen heridos defendiendo el honor de la desgraciada República Mexicana”²⁴. Aún con todo esto, los veracruzanos respondieron positivamente, si embargo no sirvió de mucho, pues eran pocos los recursos que podían ofrecer. Las calles se llenaron de personas que proclamaban la unión y el apoyo de aliento. Cerraron también todas las puertas por donde pudieran entrar las tropas norteamericanas. Los preparativos continuaban, y para el 9 de marzo vieron el desembarco del enemigo por la playa de Collado sin que se pudiera impedir por falta de un cuerpo de ejército. La Guardia Nacional fue la primera que enfrentó al enemigo provocando un combate en el cual los veracruzanos parecían mas unidos que nunca teniendo como única idea: “pelear como hermanos defendiendo la libertad de la Patria”²⁵. Para el 13 de marzo la lucha todavía esta presente y mientras el enemigo avanzaba, en la plaza de esta ciudad así como san Juan de Ulúa estaban sufriendo por la falta de víveres. Entonces la situación comenzaba a ser penosa, en la que sin tropas Veracruz no podía defenderse debidamente pues solo contaba con 1030 hombres. Nueve días después, los norteamericanos piden la rendición a los mexicanos pero no aceptan y el fuego continuaba suspendiéndose en la madrugada del 23 de marzo dejando en el suelo una encarnizada masacre en la ciudad, con la presencia de incendios, derrumbes de edificios y por supuesto la pérdida de varias vidas entre los que encontramos a soldados y gente civil. Pero ahí no terminó todo ya que al siguiente día, es decir el 24 de marzo se reinicia una vez mas la lucha en la cual nuevos guerreros se presentan buscando la muerte o el triunfo: el entusiasmo crece; la línea se cubre de defensores; la juventud se enardece y gozosa y alegre se dispone a morir”²⁶.

El fuego continuaba si descanso, el peligro y las pérdidas por parte de los mexicanos se multiplican, varios hombres encuentran la muerte, entre ellos artilleros y

²³ Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos, Josefina Zoraida Vázquez, coordinadora, 1991, p. 201.

²⁴ Ibidem, p. 201.

²⁵ Ibidem, p. 203.

²⁶ Ibidem, p. 207.

soldados de Oaxaca, además de hombres y mujeres veracruzanos que completaban este cuadro devastador. La Guardia Nacional de Veracruz declaraba que no capitulaba. Esos valientes veteranos que habían entregado todo su esfuerzo, que tanto se sacrificaron, que fueron alcanzados por los proyectiles debían entregar en este momento las armas a los enemigos y es así como todo había acabado para este Estado. El 29 de marzo los soldados desconsolados se despojan de sus fornituras, y al formar pabellones con sus fusiles deciden destruirlos para evitar que cayeran en manos de los norteamericanos que salieron de la plaza con gran alegría.

Después de la derrota en Veracruz, el general Santa Ana dispuso que saliera una brigada al mando del general Rangel por el camino de Veracruz dirigiéndose a Cerro-Gordo, ubicado a siete leguas de Jalapa, formando en sus cordilleras un escalón, donde la temperatura de la tierra caliente se hace demasiado sensible a la que se le llamo El Telégrafo. Este territorio, de acuerdo a sus características, fue bien vista por parte de los mexicanos para molestar al ejército invasor a su tránsito para Jalapa, sin por ello pensar ya en una victoria, puesto que también contaba con factores que originaban la inseguridad por parte de ambas tropas, una de ellas era la falta de agua.

Las fortificaciones en este territorio las llevó a cabo el coronel Robles, mientras que el enemigo seguía avanzando transcurriendo así los días 9, 10, 11 y 12, de abril, días en que también el ejército enemigo acampaba sobre el camino frente a nuestras posiciones de la derecha como a tres cuartos de legua de distancia. El 11 de abril se tuvo un encuentro que no llegó a mayores, pues el ejército norteamericano se mostraba aún pasivo, pero Santa Anna quería provocarlo para iniciar un enfrentamiento en la que el enemigo podía perder, pues estaban sufriendo de la peste. El 17 de este mes se inicia el esperado ataque, en el cual Santa Anna animaba a las tropas y en la madrugada del siguiente día “las dianas, las músicas y las vivas mas entusiastas, difundían por este campo un regosigo universal”²⁷. Sin embargo en los campos se veía un contraste de lo anteriormente mencionado, pues este estaba lleno de mexicanos heridos y muertos.

Al amanecer del 18 de abril, el estruendo de los cañones del enemigo resonaban en aquellos campos como anuncio solemne de la batalla. Así rompía fuego el enemigo sobre el Telégrafo, en donde después de un cansado combate algunos de nuestros soldados

²⁷ Ibidem, p. 206.

comienzan a abandonar sus filas, mientras que otros querían todavía aprovechar esos pocos recursos que no sirvieron de mucho para terminar derrotados, así es como los norteamericanos burlaban a nuestras tropas, elevando el pabellón de las estrellas. Los muertos tapizaban los campos, Cerro-Gordo perdido, México quedaba abierto en la integridad del invasor.

Las tropas de Estados Unidos continúan sus camino a Jalapa, por lo que Santa Anna continuaba buscando enfrentarse con el enemigo pues no había logrado recuperar la simpatía de los pocos que tenía.

La oficialidad de la pequeña brigada que comandaba el general Antonio de León, compuesta de las tropas que habían levantado en el estado de Oaxaca, se presenta ante Santa Anna, quien desde entonces se ocupó activamente en aumentar en lo posible aquellas fuerzas y se fijó en permanecer en la ciudad de Jalapa, mientras se lo permitieran con el propósito de que se utilizara como punto de reunión de todos los que se habían dispersado en Cerro-Gordo, en donde la derrota no solo acabó con los daños materiales sino también con los espirituales pues era evidente el desánimo de las tropas.

El propósito de los invasores de llegar a la capital continuaba Orizaba sería el siguiente punto, en donde se encontraba anexada la tropa de Oaxaca comandada por D. Antonio de León que contaba con mil hombres.

Los americanos por su parte se tomaron un tiempo para recoger del campo de Cerro-Gordo, a sus heridos estableciendo sus hospitales en Jalapa y pocos días después, mientras el general Santa Ana se reforzaba, se dirigieron a ocupar Perote y Tepeyehualco creyendo que el general mexicano estaba abandonando esta guerra lo cual era falso pues este continuaba buscando la forma de ganarla, aunque los datos dicen lo contrario ya que siempre aludía sus responsabilidades dando así la oportunidad a los norteamericanos para ganar las batallas y avanzar mas y mas hacia la capital. Santa Anna se dirige a Puebla pensando en encontrar, recursos de dinero, armas y hombres para detener, o para abrir camino a los norteamericanos hacia la capital de la República, esto dependía del los soldados mexicanos, ya que el enfrentamiento definía la intención de Santa Ana. El 12 de mayo se da la orden de marcha hacia Puebla, una de las brigadas que habían verificado su salida fue la del general León quienes llegan cuatro días después y en consecuencia las tropas enemigas también inician la marcha..

En Puebla, aún cuando les preocupaba la invasión extranjera, se percibía todavía una relativa tranquilidad, sin embargo, el recibir la noticia de la derrota de Cerro-Gordo, la preocupación fue mas intensa, por lo que la próxima llegada del enemigo provocó que los poblanos comenzaran a prepararse para la defensa. La agitación en esta ciudad estaba presente por la noticia de que el general Worth había emprendido su llegada a este Estado.

Santa Anna fue alojado en el Palacio del gobernador de donde trató de tomar ciertas medidas como, exigir un préstamo al clero por treinta mil pesos de los cuales solo recibió diez, pues su buena personalidad había sido destruida por las derrotas que ya había sufrido. El clero eclesiástico mostró en esta ocasión cierto rechazo e indiferencia y su actitud estuvo muy lejos de ser patriótica. Por ello, la ciudad parecía haber perdido sin antes haber luchado ya que en ella se reflejaba la apatía y el temor.

Las tropas de Worth asomó el 19 de mayo recibida de forma pacífica, mientras las tropas de Santa Ana se estaban desplazando por todo el estado de Puebla para sorprender al general norteamericano, pero todo resultó al revés cuando en un desfiladero, a “tiro de pistola empezaron a sufrir un vivísimo fuego de cañón que no podían contestar porque pasaban desfilando con facultad y de uno a uno por delante de una batería de doce cañones, por lo que tuvieron que retroceder su dura marcha por la falta de agua y por las lesiones que habían sufrido. Entonces, Puebla también había perdido y con ello la derrota de Santa Anna quien después de dirigir unas palabras a los habitantes de esta ciudad emprende su salida hacia la ciudad de México precedido de la Infantería y de la caballería. Así se daba la facilidad de que los extranjeros ocuparan en todos sus sentidos los lugares de la ciudad de Puebla permaneciendo en ella los días 8, 9, 10 y 11, hasta que empezaran su avance nuevamente hacia la capital, con las divisiones del general Twiggs, Quitman, Worth y Pillow.

El presidente Pedro María Anaya, al saber que ya estaba muy próxima la entrada de los americanos a esta capital, comenzó los preparativos, sin embargo Santa Anna vino a descomponerlo todo, pues nuevamente toma la presidencia y vuelve a cambiar los rumbos de dichos preparativos. La derrota del Cerro Gordo el 18 de abril de 1847 trajo nuevos cambios. "Santa Anna estaba dispuesto a dimitir, pero sus incondicionales lo disuadieron y convirtió a la ciudad de México en su centro de operaciones, se concentró en la

defensa".²⁸ Así la capital presentaba ciertas obstáculos muy difíciles de superar ya que tenía muchas puertas por donde el ejército enemigo podría entrar sin mucha dificultad y México no podría cubrir todas estas entradas aún cuando se ha dicho que contaba con mas hombres que los norteamericanos pues hacían falta muchos mas, y también se necesitaba dinero y armas. Se empezaron a organizar mas tropas compuestas de civiles que no respondieron eficazmente.

Ni las derrotas y el avance de las tropas norteamericanas podían unir a los mexicanos. Ante la falta de atención de las guardias de la ciudad, algunos Estados de la República empezaron a prepararse mas para defender la capital de la República comenzando así las fortificaciones de los lugares de esta capital, aún con lo pocos recursos que contaban como Guanajuato. San Luis Potosí que se encontraba resentido por la derrota de la Angostura, en donde los soldados mexicanos ahí instalados pusieron todos sus esfuerzos para derrotar a los norteamericanos. Una batalla que parecía haberse ganado , ya que los nuestros avanzaban mas y mas por las llanuras de este territorio tal propicio para que los norteamericanos no pudieran hacerlo y dieran la victoria total a los mexicanos. Sin embargo no fue así, pues bajo el pretexto de carecer de alimentos y armas, el general Santa Anna, da la retirada después de que algunos generales mexicanos habían resultado con heridas graves y de que los campos de la Angostura se cubría de algunos muertos de ambas tropas.

Las fortificaciones en la ciudad se hicieron de la siguiente manera: en el oriente, Peñón Viejo se encontraba la Brigada dirigida por D. Manuel Robles, esta era la mejor pues iba ser la primera que enfrentaría al ejército norteamericano pero este desvió su marcha. Por el sur se encontraban las fortificaciones de Mexicalcingo, San Antonio, Convento y Puente de Churubusco. Al sureste la fortaleza de Chapultepec, San Cosme y Santo Tomás. Por el norte se encontraban las garitas de Nonoalco, Vallejo y Peralvillo. En la Villa de Guadalupe estaba el ejército del Norte que después se dirigió a Texcoco. Además de estos, en el centro había tropas permanentes algunos de las de la Guardia Nacional.

Hasta donde se puede ver las tropas mexicanas eran suficientes y superiores para defender la nación y para derrotar a los norteamericanos. Sin embargo, "los que estaban

²⁸ AGN. Ramo Gobernación, periódico La Opinión Nacional, 1846, leg. 153, Exp. 335.

bien impuestos de los sucesos ocurridos sabían que esto era falso, y que por el contrario, no hubo una acción en que los americanos no tuvieran una fuerza superior a la que por nuestra de resistencia”²⁹ esto por supuesto no fue así pues se podrá ver mas adelante que los mexicanos en varias enfrentamiento, por no decir en la mayoría, contaba con mayor número de hombres pero fueron en muchos de ellos, los generales quienes no mostraron su capacidad, y esto nos costó la derrota.

De la misma manera el Estado de Oaxaca estaba preparando a sus tropas en el ejército de oriente al mando del General Antonio de León, quien sería el personaje mas sobresaliente en la Batalla del Molino del Rey el 8 de septiembre de 1847.

Ya habiendo invadido gran parte del territorio y enfrentando a los mexicanos primero en el norte y luego en el oriente, los norteamericanos ocupan la ciudad de Puebla con una propuesta de paz. Al frente de este convenio se encontraba el comisionado Tristaín representando a los norteamericanos, mientras que de lado de los mexicanos se encontraba el general Nicolás Bravo, un convenio en el cual los americanos fueran los mas beneficiados.

Desde que el general Scott inició su avance el 7 de agosto hacia la ciudad de México, habiéndose ya planeado la trayectoria que tenía que seguir, entrando por Peñón Viejo, que desde antes estaba situada por la brigada del general D. Antonio de León, compuestas en su mayor parte de guardias nacionales, entre las que de algunos estados sobresalían y cuyo conjunto despertaba también simpatía ardiente.

En Peñón Viejo, se va a celebrar una misa el 15 de agosto en la cual se pedía por toda la república y particularmente por la capital. Transcurrieron los días 9, 10, 11 y 12 y las tropas norteamericanas no se asomaban. Se sabía que pretendían cambiar su rumbo ante el establecimiento de las tropas mexicanas por Peñón Viejo, por lo que las brigadas mexicanas se dirigen a los diferentes puntos de la capital.

Los norteamericanos empezaron a rodear todo el valle de México pasando por Chalco hasta llegar a Tlalpan y Coyocán. Este lugar, el cual había sido ya desde tiempo atrás un sitio importante por ser el sitio en donde Cortés estableció el primer ayuntamiento, fue escenario de enfrentamientos importantes entre México y los norteamericanos, entre los cuales se encuentra la famosa defensa de Churubusco el 20 de agosto de 1847, en donde

²⁹ Apuntes para la Historia de la guerra entre México y los Estados Unidos, Josefina Zoraida Vázquez

los generales al frente, Manuel Rincón y Pedro Anaya, se vieron obligados a ordenar la retirada, lo que trajo como resultado la confusión entre los mexicanos, ayudando a su vez al enemigo, sin dejar de lado lo malo del camino que impiden que las armas para los mexicanos lleguen a su destino, ya que cerca de treinta carros con mulas, cajas de parque, cañones y otros elementos de guerra, quedaron atascados y no tuvieron el tiempo necesario para sacarlos.

Los hombres que estaban dispuestos a luchar por su patria no temieron las inconveniencias y continuaron la lucha, no desmayaron y por diversas ocasiones resistieron. Pero después de dos horas de fuego, se encontraron sin parque porque allí los que les pusieron era de diferente calibre, que los flaquearon fácilmente por el río de Churubusco y que Santa Anna junto con sus batallones y caballería no aparecía en auxilio de los mexicanos que tuvieron que rendirse necesariamente.

Ante el comportamiento del General Santa Anna, algunos mexicanos comienzan a pedirle explicaciones y los cuales él dijo, que se apresuró a proteger las tropas de San Antonio y de Mexicalcingo, porque el enemigo había roto el fuego sobre la retaguardia de estos.

Es cierto que el batallón de San Patricio y unos piquetes cortos fueron a situarse en la fortificación del convento en donde se necesitaba el auxilio de Santa Anna, pero todos juntos no llegaban a mil, por lo que no podrían resistir al golpe del ejército americano que venía triunfante de Padierna en los días 19 y 20, en donde no se batió mas que el ejército del Norte a las órdenes del general Gabriel Valencia con menos de cuatro mil hombres que estaba compuesto de los veteranos de la república. El campo de Padierna quedó cubierto de heridos y cadáveres, “los soldados no había comido, después de la fatiga del combate no tenían ni un pedazo de pan, ni un leño para calentarse, ni un lugar en que rclinarse”.³⁰ El 20 de este mes en el convento de Churubusco, se convencieron de que no había auxilio alguno, varios soldados entonces abandonaron el campo y todos se abatieron profundamente pues la derrota estaba consumada.

Poco después de los cañonazos en Padierna, las tropas mexicanas se distribuyeron algunos a San Ángel, a San Antonio y Mexicalcingo, y otros a Coyoacán al Puente de Churubusco.

coordinadora, 1991, p. 260.

³⁰ Ibidem, p. 291.

Las tropas de Scott después de la desgracia de Churubusco ocupado por el enemigo después de un combate de aproximadamente tres horas, que por no contar con suficiente parque, sin mas resistencia se rinden. Los norteamericanos pasaron a ocupar los pueblos de Mixcoac y Tacubaya sin muchas complicaciones, pues aún cuando el ejército de Scott estaba exhausto de víveres, tuvieron el privilegio de obtener los alimentos que mucha falta les hacía para el surtimiento de las reses y para el abastecimiento de mas de 6000 mulas y caballos.

Pero los Estados Unidos, muy perversamente, buscaron de todas las formas posibles, resolver sus problemas proponiendo un armisticio que consistía en solicitar al gobierno de México la posibilidad de avanzar hostilmente y hacerse de los artículos de subsistencia mandando varios carros para ello.

Santa Anna contaba con todas las posibilidades de derrotar a las tropas enemigas, de destruirlas, sin embargo su respuesta es de complacencia al hipócrita armisticio que el astuto Scott le presentaba y accede a él inmediatamente, estipulándose que pudiera salir a procurarse de los recursos de donde lo estimara conveniente. Como consecuencia de este hecho "tuvieron la osadía de entrar a esta ciudad muchos carros a proveerse de los artículos de primera necesidad y de los víveres del mercado principal"³¹El ejército mexicano, cuando descendieron al Valle de México los invasores, debieron tener una corta diferencia en hombres, las fuerzas: se encontraba de la siguiente manera:

- 1º. Unos ocho mil hombres de infantería.
- 2º Aproximadamente mil hombres se quedarían en la Ciudadela cuarteles y guardia de plaza.
- 3º. La División del Señor Gral. Antonio de León estancado en Tacubaya tenía sobre 1500.
- 4º. Los del Gral. Juan Álvarez 2500.
- 5º. La División del Norte del señor Valencia de 3800 a 4000 hombres
- 6º. Toda la caballería reunida incluso los auxiliares de los pueblos y los surianos del señor Álvarez, 4500.

El total de las fuerzas por lo menos a hombres 21 500.

Considerando los muertos, prisioneros y dispersos en Padierna y Churubusco, 4500 quedaron por consiguiente para resistir al enemigo en contra de diez a seis a diez y siete

³¹ Jesús Velasco, *La guerra del 47 y la opinión publica*, 1975, p. 290.

mil hombres. Se cree también que el ejército de Scott no colocó en Tlalpan ni once mil hombres, ya que sólo podía tener disponibles 7500 para poder rendir a la populosa ciudad de México y su ejército fortificado de 17,000 hombres.

Esta es la respuesta del ¿por qué se permitió tan fácilmente la entrada de las tropas del General Scott?.

Según Jesús Velasco Márquez, el campo de los norteamericanos hacia el recinto principal de la capital, estaba abierto en todas las direcciones.

El general norteamericano todavía se quejaba de que el armisticio o convención militar que se había ratificado y canjeado el 24 de agosto de 1847, había sido repetidas veces violado poco después de haberse firmado por México. Decía Scott "estos ataques directos a la buena fe dan a este ejército un pleno derecho para romper las hostilidades contra México sin anunciarlas antes, pero concedo el tiempo necesario para una explicación si es posible".³² La explicación no tarda en llegar por parte del General Santa Anna, diciendo que las autoridades mexicanas no han detenido el paso de los víveres para su ejército, y si alguna vez lo hicieran ha sido precisamente por la imprudencia de los agentes americanos. No

esperaba entonces el general norteamericano que los mexicanos estuvieran satisfechos de ver que su territorio está siendo invadido por sus tropas y sobre todo de permitir que les proveyeran de recursos para continuar con su invasión.

Las bajas en el ejército mexicano se empezaron a presentar, ya que sabían que había poca posibilidad de ganar una batalla en donde las tropas enemigas eran muy superiores a ellas, y sobre todo porque después del armisticio del 7 de agosto no se había respetado del todo.

El 8 de septiembre, el general Scott mal informado creyó que en el Molino del Rey donde se había establecido una fundición de cañones, existían considerablemente material de guerra por lo que pidió que se asaltaran los edificios de Molino del Rey y Casa Mata y que se distribuyeran todo el material que se encontrara. Esto molestó a los mexicanos por lo que debía traer como consecuencia una batalla. En este lugar se encontraba la brigada del general Antonio de León compuesta de los batallones de la Guardia Nacional, Libertad, Unión, Querétaro y Mina, auxiliado por la Guardia de D. Francisco Pérez y en la parte

³² Ibidem.

central de estos dos edificios, la brigada del general Ramírez. Las tropas del general León estaban distribuidas en las azoteas y en el acueducto. Las tropas del general Worth abrieron fuego de fusilería que siguió. “Las baterías de ambas partes no habían dejado de jugar pro el ruido de la fusilería cesó un momento y al disiparse el humo dejaba de ver las columnas enemigas que con la decisión avanzaban de nuevo sobre los molinos y Casa Mata”.³³ La batalla comenzó por segunda vez, las tropas mexicanas, no pueden contener su entusiasmo y saltan de los parapetos comenzando hacer fuego sobre el enemigo mostrando su esfuerzo. Fueron pocos los que resistieron, eran aproximadamente de diez y siete mil hombres enfrentaron y aunque parecía que la irían a ganar nuestras tropas, resultó que a pesar del verdadero entusiasmo que allí tenían nuestros soldados y oficialidad, nada se hizo y los norteamericanos tuvieron la oportunidad de retirarse. México pierde de 600 a 800 hombres entre los que ese encontraba el general Antonio de León y el enemigo de 700 a 800. La posición de los molinos cayó finalmente en poder del enemigo, la línea mexicana estaba rota, y el campo quedó cubierto de cadáveres de los soldados americanos y menos mexicanos. Y después de estas sangrientas batallas el 13 de septiembre sería un día en el que doce horas fueron bastantes para vencer al imponente Chapultepec.

El ejército mexicano ante su incapacidad tuvo que abandonar su posición al no resistir tanto tiempo el enfrentar a las tropas norteamericanas. Algunos se quejaban de que la derrota de este sitio fue "porque la conducta del General Nicolás Bravo no había sido honrosa y él como jefe de una fortaleza que debería defenderla a toda costa no lo habría hecho. Esto lo había considerado el General Santa Anna, sin embargo, había la posibilidad de encontrar que el general Bravo era inocente de lo que se le estaba culpando, ya que uno consideran que se había perdido porque no se quiso socorrer de municiones.

La diferencia entre estos dos ejércitos, como repetidas veces lo hemos mencionado era muy notoria, pero las posibilidades de ganar esta batalla no eran pocas, puesto que el Castillo se había arreglado para dicho enfrentamiento.

La situación de México era cada vez peor, y ante ello era necesario buscar una vía para terminar con esta dolorosa guerra. Santa Anna renuncia a la presidencia sin obtener el éxito, si es que alguna vez se lo propuso en contra de las tropas del general Scott. Don Manuel de la Peña, como presidente de la Suprema Corte de Justicia ocupa su lugar y se

³³ *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, de la coordinadora Josefina

traslada a Querétaro. Ante la negativa de los mexicanos de abandonar la guerra y rendirse, el gobierno nombró como comisionados para negociar la paz a Bernardo Couto, Luis Atristáin y Luis G. Cuevas. Polk, el presidente de los Estados Unidos no aceptaba las condiciones que ofrecían los mexicanos, ya que muchos norteamericanos exigían la anexión de todo México.

En enero de 1848 se llevó a cabo la negociación del Tratado de Guadalupe Hidalgo que se va a firmar el día 2 de febrero, sin embargo se dio a conocer ante el Congreso temiendo la reacción de todos los mexicanos que seguían empeñados en continuar la guerra. En este tratado había un convenio entre los comisionados de ambos países dentro del cual encontramos algunos artículos como el “Primero que estipulaba absoluta y general suspensión de las armas y hostilidades en toda la República Mexicana entre las fuerzas de los Estados Unidos y los de los Estados Unidos Mexicanos. El segundo estipulaba que las tropas de Norteamérica no seguirían avanzando más lejos de las posiciones donde se encontraban tampoco las tropas mexicanas. El cuarto, en el Distrito Federal y en todos los Estados ocupados por las tropas americanas se suspendería la recaudación de todas las contribuciones de guerra impuestas por las órdenes generales”.³⁴ Estos son sólo algunos de los artículos de este convenio.

El presidente Manuel de la Peña trataba de justificarse aludiendo que la nación había sido salvada al firmarse este tratado y ante la votación de la Cámara de Diputados el 19 de mayo del mismo año, el tratado fue aprobado. Pero los norteamericanos no se quedaron quietos y continuaron, ya que no sólo se conformaban con lo que se les había otorgado en la firma de dicho tratado, Alta California, Nuevo México y Texas ya desde 1845, sino que después se adueña con la Mesilla en 1853.

Zoraida Vázquez, 1991, p. 260.

Una breve reflexión sobre la Historia Regional.

Hace varios años parecía imposible escribir historia regional, ya que la mayoría de los historiadores se enfocaban más a escribir acerca de los grandes héroes, de las grandes ciudades. Afortunadamente los historiadores modernos han abierto las fronteras y con ello nos dan la posibilidad de contar con mejores alternativas para realizar un buen trabajo. Hoy podemos escribir la Historia desde abajo, es decir, la de un hombre común y corriente, puede ser un obrero, un campesino o simplemente un hombre del pueblo. Lo mismo sucede con la historia regional, que afortunadamente, dice Juan Pedrero, ya han quedado atrás los tiempos en que había que defender esta historia³⁵ que habían sido dejadas del lado, quizás porque no se creía que las provincias tuvieran una historia con mucha importancia, sin embargo, es así como podemos escribir una historia total o general de nuestro pueblo mexicano. La región es un espacio en el que se presentan modificaciones periódicas y cíclicas. Puede concebirse, como una sucesión de hechos que componen un periodo completo que constituyen el momento vertical del espacio regional. Hechos relevantes, como la Guerra de Independencia, la Revolución, y las diferentes guerras que México va a enfrentar en contra de algunos países como Francia y Estados Unidos y tenemos la oportunidad de escribir su historia que tal vez muchas de ellas no tienen la misma relevancia, pero que igual nos sirven para complementar la historia total, pues según Juan Pedrero, “un marco especial reducido como un pueblo, una ciudad, una región, se presentan especialmente par estudiar a la sociedad como un todo, poniendo en evidencias las múltiples relaciones familiares, lingüísticas, económicas, geográficas, políticas, afectivas, rituales, simbólicas y mentales que conforman dicha sociedad”³⁶, en la cual los hombres se forman y actúan sobre ella. De esta manera podemos hacer un estudio mas eficaz, ya que “las regiones también tienen un ritmo, una alternancia periódica de los elementos de un proceso, un orden en el que se articulan hechos en el tiempo, mediante la sucesión mediante la sucesión periódica de acontecimientos y coyunturas³⁷

³⁴ José María Lozano y Manuel Dublán, Legislación Mexicana de Gobernación, 1845-1848, vol 39.

³⁵ Juan Pedro Viqueira, “Historia regional: tres senderos y un mal camino”, en Revista Secuencia, núm. 25, p. 123.

³⁶ *Ibidem*, 126.

³⁷ José Lameiras. “El ritmo de la historia y la región”, en Revista Secuencia, núm. 25, p. 111.

Los historiadores que se han dedicado a la Historia regional se pueden agrupar en diversas corrientes metodológicas, temáticas y analíticas, de las cuales se dice que la tercera ha sido la mas solicitada, por la importancia que ha tenido el análisis de la historia que en estos tiempos el historiador ha tomado en cuenta. A través de ella podemos hacer una reflexión de los hechos pasados que nos ayudarán a comprender nuestro presente, siendo esta la tarea de un historiador. No obstante, estas historias regionales también pueden enriquecerse con historietas, con narraciones cortas, con anecdotarios que se recogen de los informantes en vivo u de la documentación escrita, que hacen de ella una historia mas profunda e interesante.

Es por ello que siguiendo este camino y considerando lo importante que sería contribuir a aumentar la historiografía de la regiones, me permito hacer un breve análisis del Estado de Oaxaca, cuna de renombrados personajes que hasta la fecha se siguen recordando, como Don Benito Juárez y Don Porfirio Díaz. De esta manera podemos considerar que se va a reconstruir la historia total que tanto y por mucho tiempo se ha escrito.

Habríamos que preguntarnos si todas han pasado por los mismos acontecimientos, pues no todas son iguales puesto que cada una tiene sus propias costumbres, sus propios lenguajes, su propia ideología, su propia cultura que los hacen diferentes de todas las demás, lo que hace que sobre esa heterogeneidad sea aún mas interesante hacer una historia sobre ellas, ya que no en todas fue la misma participación y los mismos personajes, abriendo de esta manera un camino ancho y llano.

Oaxaqueños:

“ Llegó por fin la hora del gran combate, anunciado y temido ha tantos Dios. Llegó el momento en que la suerte de la República va a decidirse acosado para siempre en este instante la sangre mexicana ha corrido sin duda a corrientes. Y ¿nosotros que hacemos hoy y que hemos preparado para tan aflictivas y angustiadas circunstancias?, ¿cuáles son los elementos del estado para auxiliar a la nación y para defender sus mas sagrados intereses. Vergonzoso pero necesario es decirlo. La discordia, la guerra civil y la anarquía mas desastrosa son nuestras armas, son nuestros muros y nuestro ejército”.

El aspirantismo, nuestro espíritu público y el egoísmo y la indiferencia y el heroico patriotismo. Preciso es confesarlo, nada valemos hoy porque la desunión y el espíritu del partido llegaron al extremo y nos hicieron débiles e impotentes.

Sin embargo aún podemos cubrirnos de gloria y arrancar de nuestros frentes el sello propio que las marcan, para ceñir los mas honrosos laureles. Nuestros errores pasaron y se olvidaron también ya nuestros extravíos, por que yo no puedo creer que en estos momentos haya un solo mexicano que no deponga sus miras de partido, sus intereses personales o sus mas profundas convenciones ante los aros de la patria.

Oaxaqueños, nuestros hermanos se sacrificaban en estos instantes y derraman su sangre alrededor del estandarte nacional.

La patria nos llama y es preciso repetir mil veces, “la patria es primero. Si no queremos que las mujeres y niños tomen el fusil para defendernos y si no queremos que la mas degradante esclavitud sea la herencia de nuestros hijos esta sola consideración hará que precedemos de todo.

Oaxaqueños, la patria demanda nuestros auxilios, corramos , corramos a prestárselos. Nos llaman nuestros hermanos y nosotros no despreciaremos su voz. No tenemos armas, ni un ejército brillante que ofrecerles en estos momentos, pero lo tendremos muy en breve, en veinte días esas armas se hallaran en el Estado, mas entre tanto se consigue, podemos auxiliar de mil modos a nuestros soldados. Nosotros tenemos recursos y ¿se los negaremos?. No tenemos armas pero tenemos brazos para tomarlos y podemos organizar fuerzas y prestarnos a recibir las instrucciones militares, para partir al campo podamos conseguirlos.

Compatriotas, mi lenguaje es desaliñado, pero es el del corazón. Reflexionad un momento y veréis que os digo la verdad”.

Francisco Ortiz de Zarate. Comandancia de Oaxaca, agosto 17 de 1847.

OAXACA. ¿PATRIOTISMO O INDIFERENCIA?

Un análisis sobre la guerra entre México y los Estados Unidos (1846-1848)

Si consideramos que el patriotismo según Vilar, consiste en demostrar el amor a su país, deseando renovarlo por medio de la reforma o la revolución, con los sentimientos y símbolos de comunidad imaginario, y que el nacionalismo es considerado como conciencia de grupo, como un sentimiento que une a un grupo de individuos y tener aspiraciones comunes para el futuro, es importante conocer de qué manera se van a demostrar estos sentimientos entre los mexicanos del siglo decimonónico, siglo que se caracterizó por ser un período en que los individuos no se sienten identificados como una nación, no hay conciencia de nacionalismo y por lo tanto de patriotismo. No era fácil, si damos una vista preliminar de un territorio que había sido dominado durante trescientos años por los españoles, que van a adquirir las características de la metrópoli española y que además no va a existir la unión entre ellos aún cuando ya es un territorio independiente, podremos hacer un análisis del por qué no existía estos sentimientos en este momento.

Sin embargo sería interesante conocer el grado de patriotismo en nuestro país, y de que manera se van a ver reflejado estos sentimientos en los habitantes de las diferentes regiones que componen nuestro país y mas aún si es un hecho de gran trascendencia que hasta la fecha se recuerda por el infortunio de haber perdido mas de la mitad de nuestro territorio: la guerra entre México y los Estados Unidos , de 1846 a 1848. En este trabajo nos vamos a permitir hacer un breve recorrido hacia estos años para observar el panorama oaxaqueño, su participación o en su defecto su indiferencia.

El verdadero Patriota:

“Es un buen patriota el hombre virtuoso, el hombre que comprende y ama todos sus deberes y se esmere en cumplirlos”.³⁸

³⁸ AGN. Ramo Gobernación. Periódico La Opinión Nacional, 1846, Leg. 153, Exp. 335.

El año terrible como se denominó el año de 1847 en los anales mexicanos, fue terrible sobre todo porque puso a prueba el patriotismo de un pueblo privado de muchos recursos para defensa.

Ante la guerra la situación en nuestro país no era para presumirse, las necesidades eran muchas y por lo tanto sólo alcanzó para el apoyo de pocos víveres. El contar con reducidos ingresos ordinarios y sin posibilidades de incrementarlos sólo obligó a recurrir a todo tipo de créditos impuestos, impuestos directos extraordinarios y medidas administrativas conducentes a asumir el gasto corriente.

Según Vicente Fuentes, tres acontecimientos relevantes caracterizan la situación económica en el periodo anterior a la guerra:

En primer lugar encontramos una tremenda desigualdad en la distribución general de la riqueza, lo que daba como resultado una gran diferencia en el modo de vida de las diversas clases sociales.

En segundo lugar un estancamiento del comercio y de las ramas fundamentales de la producción en relación con la lucha social para la supresión o supervivencia de los privilegios económicos.

Y por último, como tercer lugar, las crisis permanentes de la hacienda pública, como consecuencia de la desorganización que México había heredado de la colonia y por la lucha misma de las diferentes facciones.

Al finalizar 1845 la situación financiera del país era incierta, pero la respuesta de la mayoría de los estados de la república fue muy positiva, sin por ello pensar que los problemas económicos van a desaparecer, pues no hubo una solución rápida. Ante tal situación las garantías que se le podrían prometer a los hombres que respondieron al llamado de auxilio del gobierno para que se incorporaran mas hombres a la Guardia Nacional para la defensa del país, sería difícil pensar que dichas garantías iban a ser realmente respetadas.

Es difícil creer que las familias o en su defecto las esposas de los mismos iban recibir una pensión si estos morían, aunque por ejemplo en diciembre 10 de 1846, Manuel Gómez Cosío, Gobernador de Zacatecas promete a sus habitantes que: "...previos a los requisitos del artículo 88 de la Constitución ha decretado: 1ro. Las familias de los jefes, oficiales, sargentos, cabos y soldados de la guardia Nacional del Estado que murieren o se

inutilizaren en acción de guerra defendiendo la independencia nacional de la República, contra la agresión de los Estados Unidos de Norteamérica disfrutarán de pensión concedida a la antigua milicia cívica por decreto del honorable Congreso del Estado del 27 de septiembre de 1832, a cuyo efecto se declara vigente. 2do. Dicha pensión se pagará de los fondos del Estado”³⁹

Sin embargo era necesario conseguir la forma de exhortar a todos los mexicanos a defender su país, y de no haber prometido lo anterior, el número de los individuos sería aún mas reducida y la posibilidad de obtener la victoria frente a los norteamericanos era cada vez mas remota, siendo que en ellos aparentemente sí se veía una conciencia nacional además de contar con todas las ventajas de un ejército.

Pero nosotros sí podemos afirmar que en el caso mexicano sí se vio reflejado el nacionalismo, ya que al defender a su patria, estaban defendiendo también los intereses de sus hijos y de ellos mismos. Regiones como el Estado de Oaxaca, empiezan a responder al llamado tanto del Presidente de la República como en el de los propios gobernadores de sus estados. Tal vez, y aunque era evidente que no tenían los suficientes recursos para salvar la soberanía, la intención y buena voluntad estaban presentes y con eso era mas que suficiente para enfrentar al enemigo del norte.

“Soldados: se llega el momento solemne de probar a nuestro injusto invasor, que los mexicanos en cualquier parte de la República están dispuestos a defender su patria, religión y Libertad”.⁴⁰

Dentro de los estados que podrían aportar una buena cantidad de ingresos, encontramos al Estado de México, Jalisco, Guanajuato, Zacatecas, Michoacán, y en general la tercera parte de los estados. Pero, ¿qué ocurría con los demás?. Tenían que apoyar de acuerdo a sus posibilidades, con alimentos, dinero, hombres, etc.

Oaxaca se veía obligado a pagar impuestos, a responder positivamente con gastos extraordinarios para apoyar la defensa del país y todo ello significaba menores ingresos y más estancamiento económico para la entidad, por lo tanto era uno de los estados que aportaba muy poco para esta guerra. A diferencia de Jalisco, del Estado de México y Puebla que aportaban 12 000 pesos mensuales y 144 000 anuales, Oaxaca, según Dublán y

³⁹ Dublán Y Lozano, Legislación Mexicana, 1845-1848, Vol. 39.

⁴⁰ AGN, Ramo Justicia Eclesiástica, Periódico El Sonorense, 1847, Leg. 54, Exp. 222-227.

Lozano, solo aportaba 4 500 pesos anuales en el año de 1847, año en que intensificó la guerra por la toma de la capital.

Sin mas dinero que aportar, los oaxaqueños empezaron a alistar a grupos de hombres para auxiliar a las tropas de México que estaban enfrentando a los norteamericanos.

Hay que recordar que desde la época de la Colonia, en la Nueva España ya existía un ejército regular, que los españoles empezaron a preparar ante la presencia de posibles guerras contra los países que se estaban disputando los territorios de nuestro país, así como para detener los delitos que se presentaban en las ciudades y en las carreteras, en donde la violencia aumentaba tan pronto como las autoridades daban signos de relajar su vigilancia.

En Oaxaca, una de las ciudades que más necesitaba de fuertes patrullas milicianas para aplicar la ley, se crea una intendencia en 1786. Los poderes de estos intendentes se dividieron en cuatro áreas: justicia, guerra, erario y policía (administración general).

Años más tarde se restableció el Batallón de infantería de Oaxaca, después de la movilización miliciana general de Revillagigedo. Este batallón se formó en la plaza principal ante los regidores. Su comandante fue el teniente Juan Francisco Echarrí.

Resulta importante recordar los antecedentes de la formación de esta brigada por la importancia que van a tener ante esta guerra contra los Estados Unidos en 1847. El ejército de Oriente, en la cual se encontraban las tropas de Oaxaca comandadas por el General Antonio de León, van a tener una destacada participación en este conflicto.

De 1800 a 1810 ya las brigadas de Oaxaca se encontraban de la siguiente manera, según Christon I. Archer en El Ejército en el México Borbónico 1760-1810:

Como teniente coronel se encontraba Bernardo Bonavía.

Batallón de Infantería Provisional de Oaxaca 423 H.

Quinta División, Costa del Sur 450 H.

Sexta División, Costa del Sur 580 H.

Séptima División, Costa del Sur 400 H.

Compañías de Reserva de la Intendencia de Oaxaca

De acuerdo con Margarita Dalton en su texto Oaxaca. Una historia compartida, cuando se conoce la inminencia de la invasión norteamericana a la capital de la República,

en Oaxaca se forman batallones de jóvenes voluntarios que estaban prestos a defender a la patria.

Ante esto “el gobierno nacional publicó el reglamento para organizar, armar y disciplinar la Guardia Nacional en los Estados, Distritos y Territorios de la federación el 11 de Septiembre de 1846”.

“Todo mexicano de 16 a 50 años de edad, era elegible para el servicio en la Guardia so pena de perder los derechos políticos”⁴¹

La respuesta no se hizo esperar, los jóvenes voluntarios empezaron a surgir uno de ellos fue el joven Porfirio Díaz de origen oaxaqueño, quien solo contaba con 16 años de edad, la juventud como su mejor arma para ofrecer su valor. Según Dalton, el joven Díaz decía el gobernador Don Joaquín Guergé “que era un deber tanto para él como para todos los jóvenes, tomar las armas para enfrentar a los norteamericanos, para defender el país”.⁴² Entonces el gobernador mandó a tomar nota de los hombres y al organizar los batallones de la Guardia Nacional que llevaba por nombre Constacia y Trujano. Esta era una obligación siendo ciudadanos de este país, defender a su patria para demostrar este patriotismo.

La tropa oaxaqueña en este momento “no llegó a prestar mas servicio militar que el hacer ejercicio en los días festivos y dar algunas guardias y patrullas cuando la guarnición se debilitaba y por alguna salida de las tropas que estaban en su servicio activo”⁴³ Sin embargo, ante la falta de hombres, tuvo que apoyar a las demás tropas de las diferentes regiones

En esta época los deseos de Díaz no pudieron llevarse a cabo, ya que lo que se necesitaba para esta guerra era una guardia con suficiente capacidad para desafiar todos los peligros a los que se enfrentarían ante un ejército sin compasión, como se dice lo eran los norteamericanos, hombres soberbios y altaneros por lo que sembró en los oaxaqueños el coraje de todos los hombres chicos y grandes.

Porfirio Díaz nunca se dio por vencido y según Margarita Dalton, el gran amor que le tenía a su patria lo lleva posteriormente a lograr su deseo y llevado de su vocación militar y del impulso defensivo que se produjeron en su conciencia las palabras de su

⁴¹ Dublán y Lozano, Legislación Mexicana 1845-1848, Vol 39.

⁴² Margarita Dalton. Oaxaca. Una Historia compartida, 1992.

⁴³ Jorge Fernando Iturrubarría, “La guerra con Texas. El Batallón de Oaxaca” en Oaxaca. Textos de su Historia de Margarita Dalton, 1992, p. 446

catedrático de Lógica Prof. Mariano Rodríguez, inició sus actividades en la milicia Nacional y veinte años después, en Puebla el 5 de mayo frente a los franceses luego en México 20 de junio de 1862 “llenaría de laureles su brillante carrera de soldado”⁴⁴. Sin embargo, las cosas cambian y el poder pareciera ser un veneno ya que en 1876 con el triunfo del Plan de Tuxtepec y la derrota de Sebastián Lerdo de Tejada, logra tomar la presidencia bajo la bandera de la “no reelección” una promesa que olvida por mas de treinta años, en los cuales si bien es cierto logra un buen desarrollo en el país, también origina pobreza y descontento social debido a una desigual repartición de la riqueza por la que va a ocasionar el movimiento revolucionario encabezado por algunos hombres que buscaban derrocar la dictadura del General Porfirio Díaz.

Con este decreto del 11 de septiembre de 1846 todos los mexicanos elegibles estaban obligados para el servicio de la Guardia bajo la advertencia de perder todos sus derechos políticos de no aceptar integrarse a las misma. De esta manera aquellos oaxaqueños que no querían participar voluntariamente, se veían obligados a perfilarse dentro de las filas aun con el temor de no regresar a sus hogares y como consecuencia, dejar desamparados a sus hijos y esposas.

De los hombres mas preocupados, encontramos a Don Antonio de León, General de la región Mixteca, quien a pocos días de haberse iniciado la invasión de las tropas norteamericanas a territorio mexicano se encontraba en Oaxaca comisionado por el General Don Antonio López de Santa Anna para levantar tropas y conseguir armas, dinero y toda clase de recursos para la guerra con los Estados Unidos. Es cuando en Oaxaca “el patriotismo se puso en relieve en aquella ocasión”⁴⁵

La solidaridad hacia Don Antonio de León fue muy notable, pues gozaba de gran popularidad, por su larga participación militar y política desde principios de este siglo, principalmente en Huajuapán (en la región Mixteca) lo cual le ayudo para levantar varios batallones.

A este contingente se le agregó el batallón activo de Oaxaca y algunos patriotas de esta ciudad también se incorporaron a las tropas a quienes el General de León les advirtió lo peligroso que seria esta guerra. Entonces hombres muy decididos a luchar en defensa de su patria no retrocedieron y emprendieron su marcha.

⁴⁴ Ibidem, 447.

Pero en el país aun cuando había voluntarios regionales, también hubo quienes no se alistaron para la lucha, por lo que muchas veces se recurrió a las “levas” debido a que no había suficientes voluntarios para pelear, a través de este procedimiento entraban los vagos, los presos bajo condición de devolverles su libertad y otros hombres que se encontraban felizmente viviendo con sus familias. Por tal motivo podríamos deducir que a esto se debió el poco interés o la poca valentía que mostraron los soldados mexicanos al momento del entrenamiento, lo cual es muy bien aprovechado por el enemigo. Muchos desertaron y otros simplemente se rindieron sin poner resistencia alguna frente a los norteamericanos que tomaron el país con mayor facilidad.

Si bien es cierto que México no contaba con los recursos suficientes, también es cierto que nuestros soldados, sin generalizar, no tuvieron la fuerza suficiente y por ello se presentaron las retiradas de las tropas de algunos jefes como la de Nicolás Bravo, al que se le acusa días después de la Batalla de Chapultepec por no haberla enfrentado hasta el final.

La alta oficialidad del ejército se distinguió por su ineptitud, por la predominancia de sus miembros, de rivalidades, envidias y rencillas personales y de facción, lo cual ocasionó que fueran incapaces de dirigir una sola acción. Uno de ellos fue Don Antonio López de Santa Anna.

El esfuerzo de algunos hombres fue inútil pues aunque se mostraban valientes, en algunos casos no fueron correspondidos con la disposición de otros, como los generales, algunos importantes y otros no. Tal es el caso de don Antonio López de Santa Anna cuyo comportamiento, no solo en esta guerra, ha desatado una serie de controversias al momento de hablar de él.

Antonio López de Santa Anna. ¿héroe o traidor?

Don Antonio López de Santa Anna es un personaje que se ha caracterizado por el va y ven de su actitud a favor y en contra de su propio país, que en varias ocasiones se mostraba como traidor en esta guerra. Es bien conocida su derrota en Texas frente a un

⁴⁵ Ibidem, p. 447.

tropa de civiles comandados por Samuel Houston, quien lo toma preso obligándolo a firmar el documento de independencia redactado por Lorenzo de Zavala, por lo cual le pide la retirada al General Vicente Filisola quien lo obedece rápidamente.

En su régimen, de 1841 a 1844, fue bastante represivo frente a una oposición de hombres liberales moderados. Prohibió todo tipo de reuniones precisamente por que sabía que estas tenían la intención de derrocarlo. Por consecuencia la ira de los organizaciones fue violenta y como desahogo derribaron su estatua y vapulearon el féretro que contenía la pierna que había sido enterrada con pompa para recordar sus hazañas en contra de los franceses.

Santa Anna no intenta una reconquista de la provincia que se había perdido cuando él pide la retirada, y firma el documento que le daban la independencia a Texas, pero se dice que Mariano Paredes y Arriaga, supuestamente estaban preparándose para dicha reconquista, o bien para la defensa en contra de la invasión norteamericana. Las evidencias no son muy claras, puesto que estaban más preocupados por lo que estaba ocurriendo en la ciudad de México y en algunos otros lugares en que creían amenazados sus puestos dentro del gobierno. El gobierno de Paredes fue efímero pese a que por entonces comenzó la guerra con los Estados Unidos. Esto en lugar de unir a la nación, lo dividió aún mas, aumentando la debilidad de su gobierno y facilitándole así el regreso de Santa Anna al poder. Como resultado en agosto de 1846, en la Ciudadela de la ciudad de México, se proclamaba el retorno de este hombre, y aún en la actualidad cuesta trabajo entender por qué se vuelve a llamar a Santa Anna para ocupar nuevamente la presidencia. Sin embargo, como se encontraba en el exilio en Cuba, mientras se tomaba su tiempo, y el que toma provisionalmente la presidencia va a ser Mariano Salas.

En estas fechas la presencia de la guerra ya se hacia notar, y Santa Anna elige entre sus hombres de confianza a Gómez Farías para conformar su gabinete, pero conociendo la actitud del General Santa Anna se observa que no era porque así realmente lo deseara, sino porque lo necesitaba para echarle la responsabilidad de arrancar dinero a la Iglesia”⁴⁶, así desde fines de diciembre de 1846 Gómez Farías sustituyó a Santa Anna, sin pensar que iba a enfrentar motines y agitaciones , entre ellos los del 26 de febrero al 23 de marzo de 1847, conocida como la revuelta de los Polkos, llevada a cabo por una combinación de unidades

* Forma de reclutamiento empleada durante el antiguo régimen para llenar las tropas.

civiles y militares en que los sectores mas acomodados de la población habían sido reclutados como parte de los preparativos contra la invasión norteamericana. Esta rebelión fue patrocinada por la Iglesia y también contó con cierto apoyo de los moderados. Santa Anna entonces con una actitud, en ocasiones incomprensible, regresa a la presidencia, según se dice para preparar el ejército para la resistencia y para contener a Gómez Farías, quien afectaba los intereses de la Iglesia, la cual por cierto quedó agradecida con Santa Anna y correspondió a ello con nuevos préstamos con tasas módicas de interés.

En esta guerra, Santa Anna se esforzaba por levantar un ejército, sin embargo, “todos desconfiaban de su patriotismo profesional, pero sólo él sabía animar a la tropa con el arrojo ciego que necesitaba”⁴⁷, aunque con ese recurso tampoco se podía contar, porque el Santa Anna de 1847 demostraba una prudencia tan anormal que entorpecía el ardor del soldado y acrecentaba la desconfianza del civil, antes de dar la batalla decisiva, se la daba por perdida.

Ejemplo de ello lo podemos observar en la batalla de la Angostura, con la cual los potosinos estaban muy resentidos y a costa de penosos sacrificios llevaban cuantos recursos en víveres y provisiones en todas clases podrían proporcionar al ejército, sin embargo este sacrificio no parece haber servido de nada ya que Santa Anna decide dar la retirada a las tropas mexicanas cuando prácticamente estaban siendo derrotadas las del enemigo.

La división que había salido de México con destino a San Luis, se componía de 3,000 hombres, la venida de Saltillo de 4,000, así es que a principios de noviembre se encontraban en esta ciudad 7,000 hombres, que el nuevo general en jefe consideró el pie del ejército que pensaba organizar.

El patriotismo en San Luis se hacía presente, con siete mil hombres cuya disciplina por los pasados reveses necesitaba de nuevo rigor. Aún cuando este ejército estaba dispuesto a dar la vida por defender su territorio, y aún cuando se consideraba un buen número, en algunos casos se recurrió a forzar a la gente a tomar las armas por el fatal sistema de levas con el que sólo se consigue que en el momento del peligro se desande y deserte de aquella como sucedió varias veces en esta guerra.

La desnudez del ejército y su falta de instrucción exigía que se atendiese de preferencia, que el general en jefe se dedicase exclusivamente a ellos pero esto no pudo

⁴⁶ Ralph Roeder, Juárez y su México, FCE, 1972, p. 104.

conseguirse del todo, pues Santa Anna no sólo tenía esta prioridad ya que estaba también muy preocupado por la lucha de los partidos en la capital. El ejército de San Luis fue uno de los mas reforzados, ya que el de Guanajuato también engrosó las filas al mando del General Valencia, con quien se daba prueba de un patriotismo que no en todos los estados se puede presumir, y eso no fue todo pues al ver que no eran suficientes los hombres que conformaban su contingente, formó, de entre sus habitantes, una sección de mas de 5,000 hombres cuyo número accedía al que legalmente se le hubiese podido exigir. Pero como en la mayoría de las batallas, aún cuando había muchos hombres, las armas eran insuficientes para cubrir aquellas necesidades, convirtiendo así en inútil la dedicación del ejército.

El interés de Santa Anna en la reorganización del ejército, había sido su página mas gloriosa, si no se hubiera dejado arrastrar por ninguna ligereza. Salió de San Luis hacia la Angostura escaso de víveres y armas, con un ejército deseoso de combatir a los invasores. Este territorio estaba cubierto de grandes y extensas llanuras que le impedían al ejército mexicano un avance mas rápido, sin embargo si lo hizo por lo que el enemigo tuvo que detenerse para combatir.

Las tropas mexicanas escalando grandes cerros cubiertos de hierbas, con cansancio y dejando a su paso a varios que habían perdido sus vidas, continuaban ganándole terreno al enemigo, quien quería aprovecharse de la lesión que había recibido Lombardi, general mexicano, pero el general Pérez, con serenidad y firmeza realiza cambios de estrategia lo cual los obliga a retroceder. El fuego se abre una vez mas y lo americanos, que habían soñado en este momento con la victoria, se retiran destrozados “quedando el campo cubierto con los cadáveres confundidos de los valientes que por ambas partes habían caído en esta sangrienta lucha”⁴⁸

Continúan ganando mas y mas terreno, siendo los mexicanos los mas distinguidos de esta batalla, quedando por fin como dueños del territorio. La tropa sigue avanzando “se llega a la balloneta batiéndose los soldados cuerpo a cuerpo y una vez mas nuestros valientes soldados vencen, los norteamericanos se repliegan a la loma inmediata, dejándonos por trofeo uno de sus cañones y tres banderas”⁴⁹

⁴⁷ Ibidem, p. 104.

⁴⁸ Apuntes para la Historia de la guerra entre México y los Estados Unidos, de la coordinadora Josefina Zoraida Vázquez, 1991, p. 149.

⁴⁹ Ibidem, p. 150.

Ante la evidente derrota, el general norteamericano le envía a Santa Anna unos parlamentarios, intimando rendición, a los que el mismo Santa Anna se niega aceptar. Ahí hubiese acabado la batalla con el triunfo para los nuestros, sin embargo, al no ser aceptada la rendición, el general Taylor decide continuar creyendo entonces no estar completamente derrotado, tomando un respiro mas, y aún cuando no contaba con los suficientes recursos decidió continuar y una vez mas se inicia el fuego. Varios de los hombres mas importantes del ejército mexicano resultan heridos y algunos pierden la vida, por lo que el número de hombres va en decadencia dándoles así la oportunidad al enemigo para avanzar cada vez mas e ir ganando terreno resultado ser el ejército vencedor. “La verdad es que nuestras armas derrotaron a los norteamericanos en todos los encuentros, sin que el éxito de la batalla fuera favorable: hubo tres triunfos parciales, pero no una victoria completa”.⁵⁰ Y esto se lo debemos una vez mas al General Santa Anna, quien no deja de sorprendernos con su cambio de parecer tan repentino.

La noticia de que el general Taylor derrota a Santa Anna no se deja esperar, y se comienzan a dar resultados de ella, en donde mientras los Estados Unidos cuentan con 700 hombres, entre muertos y heridos, las pérdidas de Santa Anna ascendían a 4,000. Los norteamericanos sólo tenían cerca de 6,000 combatientes y Santa Anna cerca de 17,000.

Sin embargo, después de esta larga jornada de combate en donde las tropas de Santa Anna se retiran, según el Coronel Ethan Allen Hitchcock, en un periódico de Veracruz se leyó un informe de Santa Anna, dirigido a las autoridades de México acerca de la batalla con el General Taylor librada el 22 y 23 de febrero, en el cual como de costumbre se glorifica así mismo y a sus tropas; afirma que escribe en el campo de batalla, que 2,000 enemigos han muerto, y que están regados por el campo, admite la pérdida de 1000 de los suyos y concluye dando razones para retirarse a Agua Nueva cerca de 9 millas. Para el general Taylor no fue bien vista y la rechaza. Por las cifras oficiales, según dice el coronel Allen, se sabía que el general Taylor sólo tenía 5 700 hombres, mientras que las fuerzas de Santa Anna, al abandonar San Luis Potosí para avanzar, eran de 12 000 hombres de infantería, 5000 de caballería y 400 de artillería, es decir mas de 17 000 hombres.

Después, en el mes abril, el mismo Santa Anna condujo otra vez al ejército a la derrota, en esta ocasión en Cerro Gordo Veracruz, en donde tampoco se salvó el honor no

⁵⁰ Ibidem, p. 151.

sólo de él, sino de la nación en general, “lo poco que podía salvarse del honor lo salvó el soldado raso, aferrándose al terruño con un derroche de valor convulsivo e irreflexivo, pero en pura pérdida”⁵¹. Cerro Gordo fue otro de los escenarios de la deshonra de los mexicanos, en donde una parte de nuestras tropas peleó y murió heroicamente; el resto rindió las armas casi sin defensa o huyó por el terror que le causaban los invasores.

En el mes de mayo en Puebla, también cae en manos del enemigo al ser ayudado por el clero. Santa Anna hace una vez su arribo para tratar de salvar la ciudad sin lograr nada. En junio el enemigo llegó al Valle de México en donde las batallas se dejaron venir una tras otra. Mas y más erráticos y desesperados corrieron los zigzagueos en la confusión convulsiva de la batalla culminante librada y abandonada en las afueras de la ciudad por Santa Anna, cuya huída dio un respiro a la población mas hastiada de la defensa que temerosa del enemigo”⁵².

La iglesia

Siguiendo con el mismo análisis del patriotismo, existe un grupo del cual podemos dar cuenta si existió el nacionalismo o no, y ese fue el grupo de los eclesiásticos, el clero secular.

Algunos autores muestran a una Iglesia egoísta y traidora, preocupada únicamente por proteger sus intereses en función de los cuales no dudó en negar su apoyo económico al gobierno e incluso en recibir con los brazos abiertos al invasor. La rebelión de los Polkos, por mencionar un ejemplo, fue financiado por miembros de la Iglesia, pues ellos era en su mayoría los grandes capitalistas, los banqueros de nuestro país, los terratenientes, por las grandes extensiones de tierras con los que contaban. Por todo ello podríamos creer que eran los únicos que podían salvar al país de un desastre, sin embargo ellos si se mostraron como simples espectadores e incluso hubo quienes aún escuchando las súplicas de un gobierno pobre en recursos, simplemente se dieron la vuelta dando así la espalda al problema de toda la nación.

⁵¹ Ralph Roeder, Juárez y su México, 1972, p. 108.

⁵² *Ibidem*, p. 109.

Oaxaca.

De sobra se sabe la situación de nuestro país en esta guerra, un país débil en muchos sentidos, tanto en su economía como en su política, que aún siendo la ciudad de México el principal centro donde se refleja este problema, va a repercutir en todas sus provincias, por lo que se creía imposible el apoyo que se pudiera recibir de las mismas que en la guerra contra los Estados Unidos, pues su debilidad les impediría una destacada participación.

Según Roeder, “Cundía ya en los estados una tendencia muy marcada a independizarse de la autoridad central, como consecuencia inevitable del derrumbe militar cuando el poder del Gobierno Supremo no pasaba de ser un gobierno formal; pero con una excepción notable reconocida por Ramírez: “un solo estado, Oaxaca, se ha mantenido firme, consecuente y aún heroico, facilitando todo, tropas y dinero, en medio de sus angustias”, si “Oaxaca demostró un patriotismo tan relevante durante la desintegración de la defensa”⁵³, lo mas importante de este fue que estuviera en buenas condiciones de sustentar a la nación, con un ejemplo patriótico en la posguerra, cuando la república se veía amenazada no sólo por los disturbios internos sino por los externos, ya que la nación se veía amenazada por la desenfrenada guerra que pretendía arrebatar nos un territorio indefinido de Nuevo México y algunos otros estados fronterizos.

Suena bonito los anteriormente mencionado, sin embargo no todos están totalmente de acuerdo y uno de ellos es Brian Hamnette, cuya opinión a cerca de Oaxaca es totalmente opuesta pues en su trabajo; “El Estado de Oaxaca durante la guerra con los Estados Unidos, 1846-1848”, él considera que era un Estado que al igual que la mayoría enfrentaba serios problemas. Uno de ellos era su grave situación económica, nada raro para la época, como resultado de la mala situación en todo el país, padecimiento no nuevo, pues lo sufría desde sus primeros años de vida independiente, ya que no era fácil que después de 300 años del yugo español saliera adelante tan rápidamente. la población llegaba a cerca de 525 habitantes a finales de 1840.

La mayoría eran miembros de las 939 comunidades indígenas. ”Pueblos que defendieron con celo la autonomía municipal, el acceso a la tierra, al agua, sus cultos y

⁵³ Ibidem, p. 112.

prácticas religiosas. Había más de 20 grupos lingüísticos y las distinciones etnoculturales entre la población indígena hacían de Oaxaca una red de sociedades pequeñas dispares”⁵⁴

Desde 1840 en Oaxaca, las circunstancias eran particularmente malas por la caída del precio de la “grana cochinilla”, uno de los productos que por mucho tiempo le dio a la Nueva España y al propio Estado una posición muy importante. La grana cochinilla se vio muy afectada por el descubrimiento de los tintes artificiales en otros países, de tal manera que después de haber sido el producto más importante durante el siglo XVIII, pasa al de los menos beneficiados. Se producía en las comunidades de las regiones Mixtecas y Zapotecas, principalmente en las montañas y los valles. Las exportaciones tenían como destino el continente europeo, España principalmente, país al que pertenecían los principales productores de dicho producto, quienes eran como de costumbre, los más beneficiados, siendo este un producto de mayor exportación en la Nueva España, por ello se dice que la de Oaxaca caminaba por los nopales”⁵⁵ riqueza que duró muy poco tiempo.

La base económica por lo tanto, consistía en una “agricultura atrasada sobre todo para subsistencia y el pequeño comercio de los locales”. La industria textil, que había florecido en el s. XVIII tanto en la capital oaxaqueña como en los pueblos Villa Alta y Teotitlan del Valle, para estos años ya no era capaz de desarrollar a los demás y de suplir a otro producto que originaba la riqueza como la grana, por ejemplo. Todo ello traía como consecuencia un estático comercio interior del departamento y la disminución de los derechos aduanales.

Este Estado se sentía golpeado por las crisis económicas, sociales pero también políticas. De esta última nos encontramos la más notable y la que trajo mayores consecuencias en todo este siglo prácticamente: el problema que enfrentaron los federalistas con los centralistas, que originaron trastornos desde sus inicios por sus habitantes que habían sido federalistas y al cambio del centralismo provocó varias rebeliones como la de Juchitán en mayo de 1835 conducida por el Che Corio Melendro, quien continuó su plan de rebeldía hasta su muerte en 1853.

⁵⁴ Brian Hamnett, “El Estado de Oaxaca durante la guerra con los Estados Unidos, 1846-1848”, en México al momento de su guerra con los Estados Unidos, de Josefina Zoraida Vázquez, 1997.

⁵⁵ Margarita Dalton, 1992.

“En Oaxaca como en Yucatán, Guerrero y otras, las elites tenían el constante temor de una guerra de castas”⁵⁶ “ Durante los años cuarentas las consecuencias fueron graves” pues durante la invasión norteamericana, los Juchitecos aprovecharon la debilidad de las elites centralistas para atacar lo que en repetidas ocasiones se le han criticado. Según Margarita Dalton la inconsciencia de los oaxaqueños Juchitecos, que hicieron la rebelión en grande dieron pie a la invasión norteamericana a México a partir del 8 de mayo de 1846 que obligó al gobierno mexicano a declarar la guerra el 7 de julio de 1846.

Otro problema que se enfrenta en Oaxaca desde 1847 – 1848, fue la situación del Istmo predominante en las relaciones entre Estados Unidos y México. Esa zona era el territorio más vulnerable y más expuesto de la República. Ni el gobierno nacional, ni el estatal habían logrado imponer la autoridad adecuada en el Istmo durante el periodo después de la independencia”.⁵⁷ El problema del Istmo consistía en que aún no era bien integrado a la nueva República mexicana, funcionaba todavía como la zona fronteriza entre el virreinato de la Nueva España y el reino de Guatemala, que para 1840 “la autoridad del gobierno nacional apenas contaba y la del estado de Oaxaca por poco”⁵⁸ se agrava mas esta situación, puesto que había la preocupación de que los Estados Unidos consiguieran el derecho de tránsito. Esto explica la actuación del gobernador Don Benito Juárez respecto al Istmo entre 1847 y 1852.

Entre 1846 y 1848, Oaxaca tuvo once gobernantes y con ello la vida infeliz de los campesinos indígenas que también eran obligados a formar parte de los batallones que además de no beneficiarse, traía como consecuencia el abandono de sus tierras, único recurso para medio sobrevivir.

Rodolfo Pastor en Campeños y Reformas: La Mixteca, 1700-1856, también pone de manifiesto la situación de los oaxaqueños, quienes sufrían de subsecuentes rebeliones entre los indios comuneros y ladinos ricos desde años atrás hasta la séptima década de este siglo (XIX). En 1847 los rebeldes se dividieron haciendo acto de presencia, por lo que el gobierno de este Estado, tuvo que tomar cartas en el asunto eliminando a los principales líderes. Según Rodolfo pastor, estos no eran conflictos raciales, mas bien se trataba rebeliones de los indios como respuesta “a la prepotencia de un régimen, que representaba

⁵⁶ Opcit, Brian Hamnett.

⁵⁷ Ibidem.

⁵⁸ Ibidem.

abierta e inapelablemente, los intereses de un sector social específico reñidos con la de las comunidades”.^{*} Esto demuestra que en Oaxaca no existía realmente una estabilidad que garantizaran el apoyo al gobierno en esta guerra, aunque Raplh Roeder opine lo contrario.

Estas situaciones trajeron consigo otras problemas igualmente graves: bandolerismo, secases de circulante, epidemias, desorganización de las fuerzas militares, movimientos guerrilleros, etc. Lo cual nos explica una oscura época de crisis en todos los sentidos. Era tal la situación económica que lo que había en la tesorería no alcanzaba para mantener al corriente siquiera la tropa, mejorar su rancho y medio vestirla. Por ello, “no se podía imaginar la participación de Oaxaca en esta intervención”⁵⁹ y sin embargo lo hizo.

En resumen, esta era la situación de Oaxaca cuando se presentaba el conflicto con los Estados Unidos que deseaba extender su territorio y que para estos fines había apoyado a los texanos en la guerra contra México al obtener su independencia en 1836 y más tarde para su anexión al territorio norteamericano.

Debido a que la situación del país no se prestaba para resolver este problema, el gobierno Federal de Oaxaca se veía obligado a pagar impuestos, a responder positivamente con gastos extraordinarios para apoyar la defensa del país, que hacían de esta región un mayor estancamiento económico. Oaxaca no fue la única entidad que sufrió de estos problemas ya que todos estaba obligados a defender la nación, y sobre todo obedecer las imposiciones del presidente Santa Anna quien debido a la grave situación económica desde años antes de esta guerra, impuso el pago de impuestos sobre animales domésticos y ventanas porque según él, el aire y la luz eran propiedad de la nación.

Oaxaca era uno de los Estados que estaba presente en los planes nacionales por los recursos con los que contaban, por lo que, según Margarita Dalton, se pretendía desarrollar un canal en Tehuantepec y un ferrocarril para transportar mercancías de un océano a otro, sin embargo todo quedó en simples palabras. Se escribieron cartas, se firmaron tratados pero el territorio se encontraba demasiado convulsionado para poder responder a los intereses de los extranjeros, los cuales no arriesgaban sus inversiones debido a la inestabilidad política en México.

Oaxaca comienza a participar en todos los sentidos; organizando ejércitos para los enfrentamientos, recibiendo mensajes de apoyo para quienes iban al combate, reuniendo

^{*}Rodolfo Pastor: Campeños y Reformas: La Mixteca, 1700-1856, 1987, p. 335.

dinero, alimentos, ropa y organizando grupos de féminas para acompañar a los soldados a quienes les tenían que preparar sus alimentos y a los que tenían que auxiliar por si resultaban heridos en algún enfrentamiento contra el invasor. De todas estas formas va a participar el Estado de Oaxaca en la guerra contra los Estados Unidos en 1846-1848.

Ante el grave peligro que amenazaba a México con la invasión de las tropas norteamericanas “la semilla del patriotismo en Oaxaca hizo que hombres y jóvenes, maduros y viejos se alistaron como voluntarios para combatir a los agresores extranjeros”⁶⁰

Sin embargo hubo quienes no hicieron caso a las necesidades del gobierno, por lo que se vio en la necesidad de obligarlos a defender la soberanía. Esto trajo como resultado que varios de ellos mostraran cierta ineptitud y cobardía el momento de los enfrentamientos contra los gringos ya que había quienes en sus vidas jamás habían manejado un fusil.

Obtener la victoria, quizás nunca paso por la mente de los soldados mexicanos pues como repetidas veces lo hemos mencionado, existía una gran diferencia entre ellos y los norteamericanos; un gran numero de soldados estadounidenses, mas armas y de mayor calidad, mejores estrategias y mejor organización. No podía ser menos en un país que se estaba perfilando a ser potencial. No es justificación, pero México se encontraba en una situación crítica generalizada que no le permitía defenderse y sobre todo ganar esta guerra.

Aun con todos estos problemas Oaxaca no se mostró como simple espectador ya que sus habitantes comenzaron a alistarse para repeler las injustas agresiones de los norteamericanos.

Lo primero era saber que territorios estaban pisando nuestros enemigos para buscar la manera de detener su camino.

El 26 de julio de 1846 meses después de haber declarado la guerra, “llega la noticia de que se creía que el general Taylor se hallaba en las puertas de la ciudad y que los invasores de la República provocaban el coraje de nuestros guerreros”.⁶¹ Entonces “ se pusieron todos sobre las armas, redoblaron su vigilancia, aumentaron las patrullas y todo el aparato bélico demostraba que un grande y pronto peligro amenazaba nuestra tranquilidad”⁶²decían los oaxaqueños al enterarse a través de los periódicos.

⁵⁹ Laura Herrera Serna, *México en Guerra. Perspectivas regionales*, 1997.

⁶⁰ Margarita Dalton, *Oaxaca. Textos de su historia*, 1992, p. 443.

⁶¹ *Ibidem*.

⁶² Archivo Histórico Militar de la Secretaría de la Defensa Nacional. Operaciones Militares, Comandancia General de Oaxaca, 1846.

Era preocupante el peligro que amenazaba la tranquilidad que se gozaba en Oaxaca, esto según Juan Díaz, de la Comandancia General de este Departamento, que presumía diciendo: “disfruto la satisfacción de participar a Vuestra Excelencia que la paz y tranquilidad pública de estado y soberano de Oaxaca, cuyas armas tengo el honor de mandar, se conservan sin alteración alguna y sus honrados y pacíficos habitantes gozan de tan agradable bien”.⁶³ La tranquilidad se hacía notar porque no había enfrentamientos violentos, pero la pobreza y el miedo estaban latentes entre los habitantes de este pueblo.

Pero eso no fue impedimento para que los oaxaqueños formaran batallones de jóvenes que estaban dispuestos a defender a la nación, que ya desde los primeros meses de 1846 se había hecho la invitación para formar la Defensa de la Patria propuestos por el entonces presidente de la República Manuel Ortigoza, quien impuso que dentro de un término de 40 días se completara el cuerpo de hombres en Oaxaca para que pudiera emplearse con buen éxito en la defensa del territorio Nacional, haciendo los esfuerzos necesarios para que quedara conformado dicho ejército.

La urgencia de integrar un mayor número de hombres en el ejército, consistía en que los norteamericanos amenazaban con tomar la mayor parte de la República y sobre todo amenazaban con tomar la capital, lugar clave por ser ese el centro político del país. Es por ellos que el Presidente suplicó ayuda militar a cada una de las regiones que aun no habían sido afectadas directamente.

Oaxaca fue uno de los que tenían que escuchar el llamado, por lo que el 4 de septiembre de este mismo año (1846) se le pide al General D. Rómulo Díaz, “para que el batallón activo de aquella ciudad se dirija a la ciudad de Perote y no a Jalapa como anteriormente se había prevenido”.⁶⁴

Don Antonio de León, un destacado militar originario de Huajuapán, organizó varios batallones para ir en auxilio de la ciudad de México. Conforme iba transcurriendo su marcha se le incorporaron otros contingentes de la Mixteca, como ocurre el 17 de abril de 1847 en la Cabecera de Oaxaca, de la Mixteca, el batallón de la patria y las compañías de caballería, tropas con las que de León se incorpora a las de Santa Anna en Orizaba a principios de mayo.

⁶³ Archivo Histórico Militar de la Secretaría de la Defensa Nacional, Asuntos diversos, Comandancia General del sur, Veracruz, y Oaxaca, 1846.

⁶⁴ Archivo Histórico militar de la Secretaría de la Defensa Nacional, Operaciones militares, 1847, leg. 1.

Como estos batallones no tienen las suficientes armas para emprender la marcha, el gobierno de esta ciudad tuvo a bien la idea de otorgar premios a los que dieran armas a estos batallones para ir a Jalapa que se encontraba apunto de ser invadido por los norteamericanos y que no podía hacerlo su pretexto de contar solamente “con el regimiento activo de caballería que tenían una fuerza regular solo existen, decían ellos, en esta ciudad cuarenta hombres que carecen de vestuario.

Los programas que se otorgan eran los siguientes;

Por el fusil de calibre 19 adarmes con la bayoneta: 2 pesos, 4 reales

Por la carabina y tercerola: 2 pesos

Por cada espada: 1 peso y 4 reales

“En enero de 1847 se previene la marcha de los cuerpos que expresa la ministra a las ordenes del Señor General Don Rómulo Díaz de la Vega para formar en Jalapa la división de Oriente”⁶⁵ Por formar este ejercito, una División de reserva con la ley de 4 de febrero que dispone que de la Guardia Nacional de Distrito de la Brigada de Mina, los 3 mil infantes que por oficio de ayer se le entiendan pedidos al Estado de México, mil mas de la propia arma de Distrito, quinientos de Querétaro e igual fuerza de Oaxaca también de infantería, Estado de Michoacán y quinientos de la caballería de y doscientos del territorio de Tlaxcala de la propia arma.

Ante la amenaza de las tropas norteamericanas al Puerto de Veracruz, se ordena que además de esta división denominado de oriente que debe situarse en este puerto, se forme otra de reserva a la mayor brevedad posible tanto de cuerpo permanente y activos como de la Guardia Nacional y correspondiendo al Estado de México contribuir con 3 mil hombres de su Guardia.

El 10 de febrero de este mismo año salieron de la ciudad de Oaxaca una sección de quinientos hombres para formar parte de la Guardia Nacional de este Estado, a cuya cabeza marchó el gobernador.

La angustia de los habitantes que se quedaban en el Estado, era mucha. El pensar que probablemente no regresarían sus paisanos y que les hacían falta muchos recursos para continuar la lucha, no se creía que tuvieran una buena participación y le temían a todos los que pudieran morir en la batalla. Por ello, varias personas llevaban al cabo oraciones para

⁶⁵ AGN. Ramo Justicia Eclesiástica, 1847-1848, Tomo 159, Leg. 53, Exp. 406-433.

pedir por ellos, como muestra de solidaridad hacia los valientes y obligados soldados mexicanos.

“con ocasión de la guerra como azarosa promovida a nuestra República por el ambicioso gabinete de Norteamérica”⁶⁶ “al muy interesante objeto de que se esta Santa Iglesia Catedral, su Viceparroquia e Iglesias conventuales de la ciudad en las demás parroquias, ayudas de parroquias de cabeceras de misiones y conventos de Diócesis se celebre una misa de rotación con la solemnidad y preces que se detallan a efecto de implorar las divinas misericordias y el poderoso auxilio del señor a favor de nuestras armas”⁶⁷

Si se esperaba de Oaxaca, aunque en poca proporción. “Los oaxaqueños sin distinción de clases, ni de colores, políticos, jóvenes y ancianos, pobres y ricos eclesiásticos y seculares deben reunirse alrededor del gobierno y ofrecerle sus recursos para la defensa de la religión y de la patria”⁶⁸

Las súplicas del gobierno hicieron reaccionar a todos para que aportaran los pocos o muchos recursos que tenían. Dentro de este marco se hacían reuniones, rogatorias y los jueces pagaban los sueldos de los soldados. Las mujeres se ofrecieron para coser las camisas y curar a los heridos si recibían algunas lesiones al momento del combate. Mientras que los hombres comenzaban a reclutar a los indígenas que cometían algún delito, podían seguir a sus hombres para prepararles los alimentos o para curarlos si resultaban heridos durante los enfrentamientos.

Es así como se empieza a demostrar esa conciencia nacional, en muy pocos hombres del país pero parece ser que no se logra todo lo que se estaba esperando, porque en muchos casos se mostraba mas indiferencia que patriotismo.

Como no iba a dar apoyo este estado si en la mayoría de los pueblos se quería ayudar, aún cuando la gente vivía con escasos recursos, los habitantes trataban de apoyar con lo que podían, ejemplo de ello es el siguiente cuadro:

⁶⁶ Ibidem.

⁶⁷ Ibidem.

⁶⁸ Laura herrera Serna, México en guerra (1846-1848). Perspectivas regionales. 1997.

Lista de señores y municipalidades que han contribuido voluntariamente para auxiliar al Supremo Gobierno en la guerra que actualmente sostiene contra los Estados Unidos:

El subprefecto de Nochixtlán, Capitan Don Francisco Candiani	1 peso.
El subprefecto de Yanhuitlan Don Mariano Francisco Ramírez	1 peso.
La municipalidad de Yanhuitlan	2 pesos.
La municipalidad se Santa María Suschistlan	1 peso.
La de San Juan Yucuita	1 peso.
La de San Andrés Sinastla	2 pesos.
La de San Mateo Yucocui	1 peso 4 reales.
La de Santiago Tiyo	1 peso 4 rs.
La de San Andrés Andúa	4 rs.
La de Santiago Nejapilla	4 rs.
La de Santa María Jiltepec	1 peso.
La de San Pedro Añañe	1 peso 7 rs.
La de Santa María Posoltepec	4 rs.
La de Santa Catarina Yocundacua	1 peso 1 real.
La de Santa María Ixclitlan	12 pesos.
La de San Miguel Tequistepec	2 pesos.
La de Santo Domingo Tepelmeme	1 peso 2 rs.
La de Concepción Buena Vista	1 peso 4 rs.
La de San Miguel Astatla	3 rs. 9 gs.
La de San Antonio Abad	1 peso 3 rs 9 gs.
La de San Francisco Teopan	1 peso.
La de Magnalena Jicotlan	1 peso 4 rs.
La de Santa Cruz Capulalpan	5 pesos
La de San Cristóbal Suchistlan	5 pesos 6 grs.

La de San Jerónimo Otla	2 pesos 2 rs. 6 gs.
La de Santa María Natividad	4 pesos 4 rs.
La de San Pedro Tidad	1 peso 4 rs.
La de San pedro Qulotengo	2 pesos 4 rs.
La de Santa Catarina Adequez	1 peso 4 rs.
La de San Pedro Jaltepetongo	1 peso 2 rs.
La de Santa María Chachapan	3 pesos.
La de Jaltepec	1 peso.
La de Santiago Amatlan	2 pesos.
Dando un total de:	78 pesos 5 reales

AGN, Ramo Gobernación. Periódico La Unión Nacional con fecha 4 de agosto de 1846. Lista de señores y municipalidades de Oaxaca que contribuyeron para la defensa del país.

De acuerdo con Ralph Roeder, en Benito Juárez y su México, Oaxaca se va a fortalecer aún más con la presencia, de Benito Juárez quien, en un principio, solo se mostró paciente, en espera de lo que iban a hacer los norteamericanos y ya como gobernador su principal preocupación será atender la invasión y el riesgo que existe de perder el país, por lo que trata de despertar ese amor por la patria a través de algunos mensajes que llegan al corazón de los oaxaqueños, que aún con el temor de no regresar a sus hogares deciden integrarse a las tropas del mismo estado .

La respuesta al llamado del gobernador, los oaxaqueño comienzan a organizarse para recolectar dinero y alimentos para mandarlos a los hombres en lucha. Las mujeres también decidieron ayudar a los soldados y al país en general, ofreciéndose para coser sus uniformes e ir detrás de ellos para prepararles sus alimentos y curar las heridas ocasionadas por el enfrentamiento. Con ello, Roeder considera que Juárez demuestra, que aun cuando algunos personajes de su época lo consideraban un hombre incapaz por ser indio, puede, por amor a su tierra, sacar adelante a su Estado, aun con sus defectos.

Don Benito Juárez asume el gobierno de Oaxaca en agosto de 1847 después de que su grupo de los liberales logra derrotar al gobernador de la entidad el general Francisco

Ortiz. El primer propósito de su gobierno fue repeler la invasión extranjera y prepararse por si esta tenía la intención de llegar a las fronteras de este estado.

Pero, según Margarita Dalton, aunque Juárez tuviera las mejores intenciones para salvar a la nación, en Estado “las arcas estaban vacías y por lo mismo tiene que firmar con Diego L. Innes un préstamo por 26 mil pesos”⁶⁹ dinero con el que se manda a comprar fusiles de mejor marca en Guatemala. Siendo gobernador, se ve ante la inminente visita de Santa Anna quien después de sufrir las derrotas en la capital le pide asilo en el estado para reanimarse, pero en esta ocasión Juárez le niega la entrada. Esta negativa respuesta influye para que el mismo Santa y sus seguidores decidan derrocarlo.

Juárez tenía por lo tanto una tarea muy difícil de resolver, pero contaba con la buena disposición de los oaxaqueños: para contrarrestar la propensión a la disgregación; resucitar la fuerza moral; iniciar la obra de reconstrucción; conservar la parte para el todo; fomentar la unidad nacional con el estímulo de un Estado eje; fusionar la patria chica con la grande, eso fue el norte adoptado por Juárez y la misión a la cual se consagró en los escombros del siniestro.

De acuerdo con Raplh Roeder las preocupaciones de Juárez al momento de asumir el poder en Oaxaca, consistía en curar las heridas que estaba ocasionando la guerra. La primera y la mas apremiante de las tareas que confrontaba era la reconquista de la paz y el carácter conservador de su gobierno obedecía a las condiciones en las cuales se originó. Agotados los recursos del estado con las aportaciones hechas a la guerra, Juárez empeñó el Palacio de Gobierno para hacerse de fondos, e incluso firmó con Diego L. Innes un préstamo de 26 mil pesos con los cuales se pretendía comprar 2 mil fusiles de la mejor marca. Juárez sabía de la caída de capital, y por lo tanto temía que la invasión se extendiera hacia el sur por lo que se hicieron preparativos apresurados de defensa en el estado, preparativos que le aseguraron la ventaja inicial del espíritu público y de la cooperación espontánea e integral de la comunidad, incluso de las autoridades eclesiásticas, que contribuyeron al esfuerzo con prédicas patrióticas en los pulpitos y con campanas de los templos para la fundición de cañones.

Apenas pasaba la falsa alarma, Juárez afronta la inminente visita del general Santa Anna, quien pretendía recuperase de las perdidas que había sufrido por las derrotas en la

⁶⁹ Margarita Dalton, 1992, p. 115.

capital, recibiendo del presidente oaxaqueño una negativa respuesta. Comienza a cerrar las fronteras del estado para impedir la entrada al germen errante de la lucha civil”⁷⁰ es decir de los santanistas, así como de los americanos, por la que se gana la antipatía de Santa Ana y sus seguidores, los cuales planean derrocarlo utilizando una de las armas políticas más solicitadas en esta época: el rumor, pero al conocer esta conspiración, Juárez se apresura a presentar su renuncia que no es aceptada, pues según Dalton, él había logrado el progreso de Oaxaca. Esto ayudó para preparar su retorno al gobierno. Dalton dice que, “desde su segundo periodo de gobierno, Juárez, se limita principalmente a hacer avanzar su estado, se preocupa por las vías de comunicación y en general por las obras de beneficio social”⁷¹, por lo que durante su primer informe de gobierno plasma todos los avances que se habían logrado.

Cinco años duró el gobierno de Juárez en Oaxaca y la obra realizada en aquel lapso fue la antítesis de todo lo que entendían y personificaba Santa Anna. De acuerdo con Roeder, la administración del estado vino a ser un ejemplo para el país entero, demostrando lo mucho que podía lograrse con civismo, probidad, economía y sabia gestión, porque con tales recursos y con la fama ganada como gobernador de Oaxaca, el indígena de tan baja esfera llegó a figurar en México.

“Disfrutando la satisfacción de participar a V.E. que en el estado a mi mando se conserva la paz sin alteración alguna”⁷². Es solo una muestra de la situación en la que se encontraba este estado que ayudó al gobierno de Juárez para lograr lo que se considera como una buena administración y como un ejemplo para todos.

Iniciando su gobierno bajo las graves estorbos de la ruina nacional, Juárez no sólo venció sus dificultades, sino las aprovechó movilizándolo el fervor patriótico de los días de guerra, encauzando su fuerza hacia las tareas pacíficas manteniéndola al máximo y conquistando la confianza de todos los sectores sociales tan unánimemente que al terminar su periodo provisional en 1848, fue reelecto.

Juárez al igual que Santa Ana, sabía llegar a la sensibilidad de los oaxaqueños con llamados como este:

⁷⁰ Ralph Roeder, *Juárez y su México*, 1972, p. 113.

⁷¹ *Ibidem*.

⁷² AGN, Ramo Gobernación, Comandancia de Huajuapán de León, enero de 1848.

Oaxaqueños: sabeis las aflictivas circunstancias en que se ve nuestra patria. Sabeis que un invasor injusto ocupa la capital de la República y talvez a esta hora ha dictado sus órdenes para invadir nuestro estad” 58 .Benito Juárez . Era indispensable defender la independendencia y mantener nuestra unión, por lo que Juárez decía, “**GUERREROS:** La bandera que con la bendición del cielo habeis recibido en este día, es el símbolo de nuestra religión, de nuestra Independencia y de nuestra unión que debeis sostener con las armas que portais. Esta insignia nacional solo son dignos de llevarla los militares valientes y leales como nosotros. El estado lo deposita en nuestras manos porque tiene la firme confianza de que la conservareis intacta como la habeis recibido, no permitiendo que la atrevida mano de nuestros injustos invasores la aje, ni que la cobardía o la traición la deshonren.

MIS AMIGOS: Que esa hermosa bandera que hoy por primera vez se mece en vuestras filas, Yo me lleno de orgullo jamás sea abatida por los enemigos de México; que sea sostenida por vuestro valor y se enarbole siempre triunfante y glorioso en el campo de batalla.

SOLDADOS: al considerar que entre vosotros no hay traidores ni cobardes, sino guerreros esforzados que defenderán con su sangre el honor de sus banderas”.

Benito Juárez, Oaxaca 1847

Siendo Oaxaca una ciudad en la que se reflejaba la mala situación de la República, no dejó al desamparo a la nación, hombres como Don Antonio de León y como Don Benito Juárez respondieron al auxilio de los gritos de ayuda por parte del gobierno.

“Mi querido compatriota, son las nueve y media de la noche y habrá cosa de una hora que llegamos a este encontrándonos con la triste y funesta noticia de que al amanecer de este día entraron los Yankees a Tehuacan”⁷³algunos decían que eran 500 hombres y otros que eran dos mil. Para cerciorarse de esta fatal noticia se escribe a Chazumba , un poblado ubicado muy cerca de Tehuacán (aproximadamente a cuatro horas a caballo y una hora y media en transporte terrestre), “para adquirir noticias mas exactas de lo que haya sufrido aquella desgraciada ciudad con la llegada de semejantes hombres”⁷⁴Dichas noticias como estas empezaban a preocupar entre los habitantes de Oaxaca, pues lo que mas se temía era que el enemigo entrara a estado, por lo que, consideraron que eran necesarios planear estrategias militares para evitar la entrada a dichas tropas, de tal manera que el Departamento de Huajuapán comienza a dar instrucciones para destruir los caminos:

“El oficio de V. E. Del 26 del corriente (enero), ordena que con la cooperación de los pueblos de este departamento se obstruyan los caminos por donde intente invadirnos el

⁷³ Ibidem, Comunicado de Juan Acevedo.

enemigo norteamericano, señalando como uno de los puntos propósito la cañada de los nopales⁷⁵ También se prohibió la correspondencia con los puntos ocupados por el enemigo: a que ninguna persona, sea de la clase, naturaleza o condición que fuere, puede tener correspondencia con los puntos ocupados por el enemigo a no ser que medien las circunstancias que por menos se expresan en el mismo documento⁷⁶.

De igual manera el gobierno del estado ordena que sus tropas se reúnan en Noxchixtlan a las órdenes de una superioridad y todo a consecuencia de los temores de que el Estado pudiera ser invadido por los norteamericanos que habían llegado a Tehuacan Puebla, y permanecer ahí aún cuando dichas tropas se estaban dirigiendo hacia la capital para tomar el Palacio Nacional, el gran deber de esta tropas era defender a toda costa su estado del cual se presumía se mantenía en paz.

La circular con fecha del 26 de febrero, se contrae en reunir en el departamento de Oaxaca, “los recursos pecuniarios y toda clase de víveres para mantener a las tropas que deben cuidar del sostén de la Independencia y decreto del Estado en contra de la invasión de los norteamericanos⁷⁷”

Sin embargo para estas fechas la toma de la ciudad ya había dado el triunfo a los norteamericanos, pues después de las derrotas de Padierna, Churubusco, Molino del Rey y Chapultepec la posible opción razonable, parecía promover la paz, la cual se consiguió con la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo el 2 de febrero de 1848. Este tratado fue cruel para los mexicanos ya que en el se estipulaba que los Estados fronterizos de nuestra República, Alta California, Nuevo México y Texas sería desde este momento territorios norteamericanos.

En Oaxaca también se debía de celebrar esta tan anhelada paz aunque haya resultado negativo para los mexicanos. Así lo hizo D. Benito Juárez, quien pudo continuar su gobierno en Oaxaca en donde según su primer informe de gobierno, se obtuvieron buenos logros en los medios de comunicación y en la educación, es por ello que se cree que su participación en esta época fue destacada, sin embargo habría que considerar que llegó un

⁷⁴ Ibidem, Comunicado de Juan de Acevedo, 23 de enero, 1848.

⁷⁵ Ibidem.

⁷⁶ Archivo Histórico Militar de la Secretaría de la Defensa Nacional, Comandancia General de Oaxaca, junio 28 de 1847.

⁷⁷ Archivo Histórico Militar de la Secretaría de la Defensa Nacional, Departamento de Oaxaca, 26 de febrero 1848.

poco tarde al gobierno de su estado en el momento en que estaba latente la invasión dentro de la cual sólo invitó a los oaxaqueños a mostrar su patriotismo. Pero antes de que fuera gobernador no se mostró preocupado por la entrada del enemigo, tuvo cierta pasividad, por lo que podemos decir que en realidad no tuvo una destacada participación, salvo la mejor opinión de los lectores.

DON ANTONIO DE LEÓN

Digno jefe, virtuoso magistrado,
Objeto del amor de tu leal gente
Nacido para dar constantemente
Alto honor a la patria y al estado.
Nuestro pecho de gozo arrebatado
Tu hazaña recuerda justamente.
Obsequiando este día, que indulgente
Nos ha afectado grato prodigado.
Yanhuitlán fue testigo de tu gloria
Ostentaste en sus muros tu valor
La pericia de tío allí la victoria.
Ella también admira vencedor,
Oaxaca perpetuando tu memoria
No olvidada a su gran libertador.

§.¶.§.¶

Soneto dedicado a Don Antonio de León.

AGN, Ramo Gobernación, Periódico Político Literario y de Variedades. Oaxaca, martes 20 de junio de 1843.

ANTONIO DE LEÓN. UNA FIGURA EN LA GUERRA DEL 47

La historia la hacen los hombres, y para hablar de la historia de nuestro país es necesario mencionar a los hombres que la hicieron, hombres que en la actualidad se consideran héroes por defender a su patria, y algunos que por el contrario se les conoce como traidores, porque pudiendo defenderla mostraron su indiferencia e incluso se dice, se aliaron con el enemigo para acabar con un pueblo que se encontraba en esos momentos en una situación nada favorable.

Uno de los hombres fue el General Antonio de León, un militar originario de Huajuapán de León en Oaxaca, quien durante la Guerra México-norteamericana fue jefe de defensa del Molino del Rey, donde luchó con una brigada oaxaqueña el 8 de septiembre de 1847 y en donde muriera heroicamente.

La familia del general Antonio de León era de origen gallego, los que llegaron a nuestro país a mediados del siglo XVIII, en 1776. Hijo de don Manuel Mariano de León Marín un joven aventurero que radicaba primero en Puebla y que a su llegada a la mixteca alta, en Huajuapán, se casa con María de la Luz Loyola procreando 3 hijos varones: Felipe, Manuel y Antonio, este último destacado militar nacido el 3 de junio de 1794.

Teniendo sangre criolla y viviendo rodeado de hispanos "crece con los ojos puestos en España"⁷⁸ aún educado en el medio rural, y viviendo desde su niñez a lado de los animales y de los campos, que le enseñaron a valorar las dificultades de un agricultor, "las angustias y sobre saltos sobre todo del que vive en un medio tan pobre como los mixtecos*, en donde la naturaleza ha sido parca, negando sus dones y solo por el esfuerzo del hombre y su cruel explotación pueden obtener fortunas"⁷⁹

Don Manuel, su padre, era un comerciante en los años de inicio de la guerra de Independencia, alquilaba pastos para cebar a las cabras.

⁷⁸ Jorge L. Tamayo, El General Antonio de León. Defensor del Molino del Rey, México, El Nacional, 1947.

⁷⁹ Rodolfo Pastor. Campesinos y Reforma; La Mixteca 1700-1856, 1987, p. 502.

Cuando se inicia el movimiento de independencia en Dolores, Antonio de León siendo un hombre ya de suficiente edad, decide ofrecer sus servicios al gobierno virreinal”⁸⁰

Siendo fiel admirador de Agustín de Iturbide, fue perseguidor de Vicente Guerrero. Emboscó a un Pelotón realista en la Plaza de Tezoatlán y consiguió que muchos de sus soldados se le unieron con 56 hombres armados de fuego y unos 300 Indios con machetes y lanzas de puñal.

El 6 de julio de 1814, se establece en Huajuapán, una comandancia militar en la que de León fue concesionario con el grado de Teniente.

En 1815 participa en un ataque al General Vicente Guerrero de quien fuera enemigo. Continuó a lado del Gobierno virreinal con mucha actividad consiguiendo así un ascenso a capitán años más tarde.

Proclamó en Huajuapán la Independencia y las 3 Garantías, "de manera que fue el mismo defensor del rey el vencedor de la Batalla de la Cañada de Naranjas contra las tropas de su enemigo número uno Vicente Guerrero, el héroe realista quien se convirtió en el fundador de la patria y prohombre de la Independencia”.⁸¹

Participó en repetidas ocasiones en la política de su Estado, caracterizándose como un típico caudillo regional de la época y aunque nunca llegó a ser liberal, le reconocen como un héroe en su lugar de origen, quizá por el apoyo militar que aportó en varias ocasiones.

Según Rodolfo Pastor, De León se dedicó a chivear la ceba de miles de cabras en los montes de la sierra con soldados convertidos en pastores armados para que nadie los molestara. Contrata el arrendamiento de los ajustadores con los municipios constituidos, pero por distintas razones se rehúsa a reconocer los derechos de propiedad de los pueblos sin municipios, incurriendo así en el doble delito de no pagarles lo que siempre habían cobrado y de pagarles a las cabeceras ladinas un reconocimiento sobre una propiedad que los pueblos dicen suya. El fin trajo como resultado, según Pastor, el estallamiento de los conflictos más graves que el Estado de Oaxaca va a sufrir.

De acuerdo con algunos escritores que se han dedicado al estudio de este personaje, no se sabe con exactitud el objeto de su cambio tan repentino. "De celoso defensor de la

⁸⁰ Ibidem.

monarquía española tomó, con el ímpetu y actividad que le fueran característicos, la bandera de la insurgencia"⁸² quizá al contacto tan directo de su naturaleza, de sus tierras, se dio cuenta que debía de pelear por su México y no por España. De esta manera se adhiere a completamente a la causa de la insurgencia.

Así continuó la lucha teniendo como misión reclutar y armar a los buenos patriotas para que sostuvieran el justo partido de la Independencia.

Durante esta lucha tuvo la necesidad de aceptar la rendición por causa de la carencia de alimentos y de armas. Su tropa estaba pobremente vestida y mal alimentada, por lo que tuvo que auxiliarse de su propio dinero. Este hombre contaba con suficiente capital ya que era miembro de una de las familias mas acomodadas de su tierra. Contaba con una hacienda que le dejaba buenos ingresos, mas aún cuando en ocasiones no correspondía con buenos sueldos a sus empleados e incluso en ocasiones no les pagaba un solo centavo. Siendo capitán, vuelve a alistarse en las filas de los independientes para recoger "en los campos de Marte los laureles inmarcesibles que el Dios le destina"⁸³

En el año de 1821 se pronuncia en las mixtecas por la emancipación de la patria, y designado por el virrey, gobernador de la provincia de la misma, reúne tropas, fortifica plazas, se pone en un estado de defensa, y aunque parecía que no iba a triunfar, avanza contra en fuerte de Yanhuatlán y lo vence. Se dirige en seguida contra la Villa de Etlá, que era otra de las plazas fortificadas por el enemigo, y después de un día de combate, la plaza le es entregada por capitulación. De esta manera continuó y para el 31 de julio de 1821, encabezando sus columnas de mixtecos entró triunfante a Oaxaca al medio día izando la bandera de las tres garantías.

Después de su incansable lucha, obtuvo finalmente que los insurrectos depusieran su actitud, entregando sus armas y haciéndolos adoptar nuevamente la independencia en aquel vasto territorio. Conseguida la independencia de la nación , a cuya situación política lo llamaban la justicia y su estado de florecencia y juventud, se convoca el primer congreso constituyente, y el voto público coloca al general D. Antonio en el seno de esta asamblea, como uno de los representantes de este Departamento. "Allí libre de las fatigas guerreras,

⁸¹ Ibidem, p. 503.

⁸² Ibidem, p. 504.

⁸³ AGN, Ramo Gobernación, Periódico El Cometa, 1843.

entregando al estudio tranquilo de la legislación, coopera con sus dignos compañeros a la expedición de las leyes mas importantes y exigentes para un Estado que empezaba a figurar en el catálogo de las naciones libres y soberanas”.⁸⁴

En 1822, contrajo matrimonio con Manuela Torres con quien logró procrear solamente una hija, quien se llamará Dolores de León y Torres.

Su vida en la política continuó con cargo de Diputado, encargándose de controlar los problemas que no eran pocos en la Mixteca, como el bandolerismo, el alcoholismo, la vagancia, entre otros que cada vez más se intensificaban.

En un principio, De León era fiel simpatizante de Iturbide de quien se desliga tiempo después y hasta pretende derrocarlo ya que la simpatía entre ambos no lograban arraigarse. Por lo que se puede decir que De León estaba inmiscuido en la conspiración desde finales de 1822”* en contra por supuesto del emperador Iturbide, quien finalmente tendría que renunciar al trono.

Ya con proposición, siendo enemigo de Iturbide, se inicia una gran amistad con el General Vicente Guerrero, de tal manera que estos lazos influyeron en su evolución ideológica, incorporándose al movimiento progresista de la época.

Pasó un buen rato en prisión por el asesinato del receptor de alcabalas de Huajuapán. De León pagó por sus subordinados quienes eran realmente los asesinos, encabezados por el jefe de Dragones de Oaxaca”⁸⁵ Los verdaderos autores del crimen argumentaban que habían recibido órdenes de los hermanos De León para realizar tal delito, por ello era necesario enjuiciarlos. Para su fortuna los dos quedaron libres y trataron de lavar su falta a través de algunos documentos publicados.

El tiempo que de León estuvo en prisión fue provechoso para Antonio, ya que pudo cambiar su manera de pensar. Trató con personas de un nivel cultural más elevado, pudo meditar sobre su futuro, su destino y sus obligaciones. “Fue visible la transformación pasando de soldado brusco e ignorante a hombre mejor preparado para servir a la Patria.”⁸⁶

De regreso a su tierra natal le dan el cargo de comandante militar (1827) y después paso a Tehuacan Puebla con el mismo cargo. En ese mismo año se le designa como cargo comandante de Oaxaca para tratar de lograr el restablecimiento de la tranquilidad de su

⁸⁴ Ibidem.

⁸⁵ Opcit, Jorge L. Tamayo, 1947.

⁸⁶ Ibidem.

estado. “Actuó como soldado servidor del estado que no podía permitir que el orden se alterara”. León fue un hombre preocupado de establecer el orden de su estado por lo que no permaneció indiferente a las inquietudes que vivía el país. Fundó por ello la primera logia masónica yorkina que se tuvo en el estado de Oaxaca llamada “Esfuerzo de la virtud” siguiendo el mismo camino de todos los yorkinos de reformas económicas y progreso político. Esta actitud puede sorprendernos, pero hay que empezar a recordar por un momento el cambio de personalidad de los políticos del siglo XIX, no por nada se les ha llamado por algunos historiadores la época de los “chaqueteros”, quienes cambiaban su actitud a cada rato, buscando a través de ellos conservar sus privilegios.

A raíz de la invasión española al mando del brigadier Isidro Barradas en 1829, De León fue destinado por el supremo gobierno a cubrir la barra de Coatzacoalcos con una división compuesta del batallón de Oaxaca, Tehuantepec, Jamiltepec y el escuadrón de este nombre. En 1832 fue candidato al Congreso General para diputado en el periodo de 1834 a 1837. En el Fuerte de Santo Domingo tuvo una participación militar mas, cuando una bárbara revolución se propuso destruir en 1833 la tan difícil obtenida “libertad”. Tomó las armas para combatir esta revolución en el territorio oaxaqueño, y aunque el enemigo tomó el frente del cerro de la Soledad, al fin lo obligó a huir, dejando libre este Departamento del cruel azote de la guerra. Y a partir de estos años su participación política-militar fue del tipo secundarios, puesto que dice, trató de tomar las medidas necesarias para que no apareciese algún desorden, y por otro lado trató de imperar en este Departamento, con su valor el memorable Plan de Tacubaya, que tantos bienes había producido y podría producir aún mas.

Antonio de León aparece una y otra vez en la escena política de México, en esta ocasión durante la Intervención francesa siendo enviado por el presidente Bustamante para aplacar a los rebeldes que habían aparecido en el Estado. En 1839 ante la invasión de los franceses se le nombró segundo jefe de la división del centro formada por la defensa de la patria apoyando también en el ramo militar e incluso económico con 8,000 pesos para el socorro de la de la guarnición. Así, De León sigue en Huajuapán toda su vida, ejerciendo un control casi completo de la sierra, pues con él había nacido un nuevo tipo de cacique y fue miembro de las tres generaciones de los mas ricos de la Mixteca.

A principios de los años cuarentas, la ambición de León por obtener el mando del poder oaxaqueño era muy notoria. De ello podríamos considerar los mismos intereses que Santa Anna, sin embargo era considerado federalista e incluso liberal moderado, recibiendo las órdenes de conservar la paz pública en este Departamento, facilitar la campaña sobre el general Juan Pablo Anaya, sublevado en Chiapas y que su presencia en esta comandancia mantuviera las esperanzas de los oaxaqueños inclinados a un cambio de régimen. Por ello se cree que no fue corta la parte que ocupó en el último esfuerzo “patriótico” que se hizo en el año de 1841, para sacar a la nación del letargo oprobioso en que yacía, decía Don Isaac José Cañas en el periódico el Cometa.

Los conflictos entre los grupos políticos continuaban, y como parte de las órdenes que se le habían dado estaba la de buscar la paz, pasó a Chiapas a principios de mayo de este mismo año, escoltado por el escuadrón de Huajuapán, recibiendo en Tehuantepec la corporación de los batallones Activos de Oaxaca y Tehuantepec, así como un grupo mas de fuerzas auxiliares. Su papel fue de los mejores, logrando así derrotar al General Anaya encargado de la sublevación de Chiapas.

A mediados de este año obligó al gobernador Ortigoza a renunciar para que la junta departamental lo designara en su lugar y en 1842 Santa Ana lo designó Gobernador del Departamento en propiedad de Oaxaca hasta 1845 con diversos intervalos en que dejó temporalmente el cargo.

“Durante la década de los cuarentas, vuelve a estar presente en Oaxaca en todos los actos políticos importantes del Estado, sin embargo por sus antecedentes poco claros contó desde el principio con la oposición de algunos liberales”.⁸⁷ Algunos de sus enemigos políticos no les había parecido bien la idea de que el general tomara este cargo, por lo que se proponían clausurar conventos y apoderarse de los bienes religiosos.

Ya con una larga experiencia tanto en el ramo político como militar, fue ascendido a general de Brigada en 1843 y se hablaba de él con mucho respeto y admiración, pues se dice en este momento que tenía las virtudes cívicas, “por sus glorias militares y por sus servicios importantes a la patria”⁸⁸ por lo que merecía ser honrado, y que mejor manera de demostrarlo que bautizando a su ciudad natal con su nombre en esos días y un poco de ello se expresaban en los principales periódicos de esta ciudad, “honremos al vencedor de

⁸⁷ Margarita Dalton. Oaxaca. Una Historia compartida, 1992.

Yahuitlán, Etna y Santo Domingo, Oaxaca, la haber sido “amante siempre de una libertad justa y racional, no de aquel abuso”⁸⁹ que frente heroica de este caudillo de la independencia con laureles literarios, y unamos esta distinción a las que los ha ceñido ya el invencible Marte”⁸⁸. La mejor manera para honrarlo era que en su villa natal se le agregara su nombre.

“No cabe duda que se había incorporado al grupo político de Santa Anna, quien había adoptado el programa supuestamente progresista, solo que sea para ellos mismos, por lo que lo apoyó en la dictadura que estableció”1841.

El General Antonio de León ha sido una figura muy controvertida dentro del estado de Oaxaca, que al igual que el General Santa Anna, del cual algunos historiadores han hecho juicios anacrónicos. “Se le ha querido presentar como un reaccionario confuso” sin embargo tuvo importantes actividades progresistas que han hecho mas rica esta controversia. Dentro de estas actividades encontramos que promovió la introducción de la masonería en su Estado y logró la consolidación de la incorporación del Soconusco a la República.

Según Jorge Tamayo, Justo Sierra, pensaba que tanto Santa Anna como el general de León, eran hombres despóticos, de temple férreo, que no veían en el mas allá al paladín de nuestra honra alrededor de Texas”⁹⁰ es decir que su gesto no fue de servilismo, sino deseo de fortalecer la posición de un hombre que en ese momento era necesario, cuando menos para mantener la estructura del estado.

Sus enemigos nunca lo dejan en paz, y tras varios ataques hacia su persona decide pedir licencia para abandonar su cargo por un momento. 1845 fue el año en que decide retirarse a descansar a su rancho en Huajuapán ya que su avanzada edad tampoco le permite continuar con sus actividad política. Su descanso es un poco largo, por lo que no le es permitido participar en los acontecimientos de 1846 cuando Gómez Farías trata de galvanizar la Nación y cae derrotado por los Polkos y conservadores, para que Santa Anna tome el mando. Aunque De León había suspendido por un tiempo su actividad militar,

⁸⁸ AGN. Ramo Gobernación, Periódico El Cometa, 1843.

⁸⁹ Ibidem.

⁸⁸ Ibidem, 1843.

⁹⁰ Jorge L. Tamayo, 1947, p. 26.

mantuvo contacto con Santa Anna, quien le pedía ayuda económica y militar para luchar contra el invasor norteamericano.

Era muy difícil la situación de Oaxaca cuando se presenta el conflicto con Estados Unidos que deseaba extender su territorio y que para tales fines había estado estimulando la guerra de los texanos por su autonomía y más tarde por su anexión al territorio norteamericano. En esta ocasión, decide no dar más apoyo a Santa Anna, de quién se proclamó en su contra y el pueblo de Oaxaca se levantó con grandes manifestaciones de alegría, porque la política extravagante de Santa Anna les había costado mucho a los oaxaqueños.

Cuando se conoce la inminencia de la invasión norteamericana a la capital de la República, en Oaxaca se forman batallones de jóvenes voluntarios que estaban prestos a defender la Patria. Las posibilidades de ganar la guerra frente a los norteamericanos eran muy remotas, sobre todo por la situación en la que se encontraba el pueblo de México.

De acuerdo con Brian Hamnett, en Oaxaca como en Yucatán, Guerrero y otros estados, las élites tenían el constante temor de una guerra de castas. Durante los años cuarentas las consecuencias fueron graves. En 1847 las tensiones sociales en el Istmo sur se agudizaron y una rebelión de larga duración estalló la lucha aprovechando el cambio abrupto de régimen en la capital del estado. Desde 1847 y 1848, el Istmo fue la cuestión predominante en las relaciones entre Estados Unidos y México.

Esa zona era el territorio más vulnerable y más expuesto de la república. Ni el gobierno nacional, ni el estatal habían logrado imponer la autoridad requerida en el Istmo durante el período después de la independencia. En realidad el Istmo no era bien integrado a la nueva república, era aún como en el período colonial, una zona fronteriza entre el virreinato de la nueva España y el reino de Guatemala al que perteneció la provincia de Chiapas hasta 1923”⁹¹

La situación del Istmo sur durante la guerra era de preocupación constante por los diferentes gobiernos nacional y estatal debido a las fuerzas por parte del gobierno estadounidense de conseguir el derecho de tránsito. Esta preocupación explica la actuación del gobernador Benito Juárez respecto al Istmo entre el 47 y el 57”.⁹² Frente a la invasión,

⁹¹ Margarita Dalton, 1992.

⁹² Brian Hamnett “El Estado de Oaxaca durante la guerra con los estados Unidos 1846-1848”, en México al momento de su guerra con los Estados Unidos de Josefina Zoraida Vázquez, 1997.

se empezaron a organizar varios batallones de mixtecos y el centro del estado proporcionó el Batallón Activo de Oaxaca. Antonio de León, al enterarse de las constantes derrotas, decidió luchar hasta morir. Al despedirse en Oaxaca del entonces coronel Ignacio Mejía, le dijo: “abráceme porque no nos volveremos a ver, voy a una lucha en la que hay que morir”⁹³ y efectivamente su presentimiento va a resultar cierto.

Gracias a sus capacidades militares y políticas, los oaxaqueños se sentían orgullosos de contar con De León, quien como encargado de las tropas oaxaqueñas, a la salida de la ciudad, les advierte que se iba a luchar con mucha fuerza y todos corrían el riesgo de perder la vida por lo que estaban a tiempo de arrepentirse, sin embargo todos tuvieron respuesta muy positiva.

El 26 de marzo de 1847, Antonio de León es nombrado General en jefe de la División auxiliar de Oaxaca sobre los Norteamericanos invasores de Veracruz, de quien se espera la defensa del patriotismo y de la buena disposición”⁹⁴. Se reunirían todas las filas de estado, y tratará de moverse con ellas a marchas forzadas a la ciudad de Córdoba, donde esperaría órdenes del Supremo Gobierno, obedeciendo sobre las noticias que el señor Valentín Canalizo le comunique al cuartel.

El presidente había dispuesto que en el mismo instante que reciba esta orden “y con la velocidad que exigen las actuales circunstancias”, hagan que se pongan en marcha cuantos cartuchos de fusil hubiese en esta fortaleza y además dos mil piedras de chispa, doscientos cartuchos embalados de calibre de a 10 y cientos de metralla del mismo calibre , pero si no llegare a este número las existencias en dicha fortaleza, remitirían el que hubiere”⁹⁵.

Los recursos para su ejército provendrían de los recursos del gobierno Supremo, dentro de los cuales encontramos ciento cincuenta cargas de semillas que reunieron con la Villa de Huajuapán y que igualmente se mandarían a fabricar galletas en Tehuacán, que se remitirían a las tropas del mismo.

Al llegar a México el 25 de agosto Santa Anna le designó Comandante Militar del estado y Distrito de México, encargado de preparar la defensa de la ciudad y al

⁹³ Jorge L. Tamayo, 1947, p. 30.

⁹⁴ Archivo Histórico Militar de la Secretaría de la Defensa Nacional, Operaciones Militares, 1847.

⁹⁵ Ibidem.

aproximarse los invasores a la capital, se le encargó el mando de la línea principal de Chapultepec.

De acuerdo con Tamayo, en palabras de Santa Anna: el General de Brigada don Antonio de León fue luego nombrado Comandante principal de la línea de Chapultepec, y se le recomendó distintas veces, que vigilara y activara las obras de toda ella y aún se le previno terminantemente, que estableciera su cuartel Principal en el edificio de Chapultepec, y diera parte semanalmente de los adelantos.

El general de León ocupa, junto con su Brigada compuesta de los batallones Libertad Unión, Querétaro y Mina, el Molino del Rey el día 6 de septiembre. El 7 del mismo fue reforzado con la Brigada del General Rangel compuesta de los Batallones granaderos de la Guardia, activo de San Blas, Mixto de Santa Anna y Morelia. Las tropas del General León estaba distribuida en las azoteas y el acueducto. Las tropas del General Scott avanzaron para abrir fuego hacia La casa Mata, donde había piezas de artillería, repuestos de municiones, y sobre el Molino del Rey en donde después de una larga batalla, el campo queda por los nuestros, regado de cadáveres y heridos entre los primeros el del coronel Gregorio Gelati y como el Don Lucas Balderas.

Ante tal situación el General León, mudo, sereno e indiferente se paseaba en medio de una lluvias de balas y sin retroceder un paso de su puesto recibió una grave herida que no le impidió por un momento exhortar a la tropa a su mando que siguieran adelante hasta conseguir la deseada victoria. Sin embargo el dolor y la gravedad de la herida no le permiten permanecer de pie por mas tiempo, se derrite en el suelo que lo vio luchar por su patria.

Al día siguiente Don Antonio fue trasladado en brazos de sus asistentes Rafael González y Florentino Hernández quienes en su caballo lo llevaron al bosque de Chapultepec. Después fue conducido hacia el Hospital, en donde en medio de grandes dolores murió a las ocho de la noche, el sacrificio se había consumado, ya que la herida había terminado con su carrera gloriosa dejando una memoria grata a los mexicanos y particularmente a los oaxaqueños.

Mientras tanto los invasores norteamericanos siguieron avanzando hacia Chapultepec gracias a la mala organización de los soldados mexicanos y a la poca

disposición de algunos jefes militares logrando así apoderarse del Palacio Nacional para el día 14 de septiembre.

Su muerte heroica fue honrada, “valiente, patriota, enérgico y dotado de gran visión política”⁹⁶. por ello el Congreso del estado de Oaxaca además de darle una merecida sepultura, por decreto del 11 de enero de 1848 lo declaró Benemérito del Estado y en el ejército Nacional ascendió a general de División aún fallecido, ocupando el puesto número 2 del Escalafón General con la honrosa mención de que sucumbió por salvar a su Patria en el Molino del Rey. Además de que el gobierno del Estado prepara toda una ceremonia para sepultar sus restos, por ser considerado el Héroe de Huajuapán, y con ello de Oaxaca.

CONCLUSIONES

A manera de conclusión podemos decir que la historia de México no ha sido hasta la fecha nada fácil, pues después de haber obtenido su independencia inspirada en la Revolución francesa y sus principales precursores, realizada entre los años de 1789 y 1779, que tenía como objetivo principal la lucha por la libertad y los derechos del hombre, no logra tan rápidamente consolidarse como una nación, puesto que no existe en años recientes esa conciencia nacional que se deseaba. México era un país en donde era evidente la división entre los individuos, de los cuales encontramos que unos estaban tan acostumbrados a regirse por una monarquía, que no resulta difícil comprender pues después de 300 años de estar bajo el dominio español de donde deriva esta forma de gobierno, es lógico que todavía pretendan vivir bajo esa política. De esa manera vemos que existen, quienes todavía deseaban continuar bajo el antiguo régimen, como es el caso de las clase privilegiadas que se encontraban en una posición de grandes ventajas que no tenían la necesidad de revelarse ante este gobierno puesto que era él mismo el que les proporcionaba dichos privilegios. Eran por lo tanto el resto de la población, la mayoría, quienes al verse en un nivel de vida muy bajo, que no les permitía sobrevivir se ven en la necesidad de buscar un gobierno que les favoreciera en todos los sentidos. De esta manera estaba conformada

⁹⁶ Jorge L. Tamayo, 1947, p. 36.

nuestra República, por un lado los centralistas y por el otro los federalistas que remarcan esa división entre los mexicanos.

No era el único problema que existía en ese momento en nuestro país, están presente otros mas que no permiten la estabilidad del mismo, pues se contaba con una economía limitada, pues había pobreza en la mayoría de sus provincias. De la misma manera encontramos que en la política estaban hombres que sólo buscaban satisfacer sus propios intereses a costa de sus gobernados lo que ocasionaba el descontento social de todos los mexicanos que no estaban de acuerdo que algunos políticos buscaran conseguir el mandato como entretenimiento o como trampolín para enriquecerse del resto de los habitantes.

De esta manera va a caminar nuestra Nación hasta esperar a que países como España que no se resignaba al haber perdido un territorio que por mas de 300 años le había generado cierta riqueza que le situaban en un lugar importante como potencia, y que al ya no contar con dicha riqueza decide intentar recuperarla a través de una invasión (1829), a la que afortunadamente se le va a derrotar. O que uno como Francia reclame a través de una invasión (1838-1839), una cantidad de risa por la exageración de la cifra por unos pastelillos franceses. Y lo peor que va a sufrir va a ser la invasión de los Estado Unidos que contando, como ya se pudo ver en este análisis, con un número de hombres menor que el de México, por sus mejor organización y por la eficacia de las suficientes armas con las que contaban van a derrotar a nuestros soldados.

Desdichadamente en estos tiempos no existe en nuestro país el nacionalismo, el patriotismo que se requería para que todos, sin excepción de alguno, defendiera a capa y espada la soberanía del país, el patrimonio de los hijos, la independencia del mismo. Por ello pudimos observar la mala disposición de algunos generales mexicanos como Antonio López de Santa Anna, en quien por su indefinida actitud ya no se podía confiar para la defensa del país, y de quien incluso se llega a creer que va a estar de acuerdo con los invasores para invadir a su propio país ya que no es lógico que un mexicano que cuando estaba punto de derrotar al enemigo dé la retirada que a su vez le daba la victoria al contrario o que dé las facilidades para proveerse de alimentos para continuar con la toma de nuestros territorios siendo que a ellos no se les debía dar ninguna oportunidad pues estaban violando nuestra autonomía.

La mala disposición de los jefes militares, la falta de organización, de estrategia y la falta de armas eficientes contribuyeron a las derrotas de nuestros en la mayoría de las batallas pues contaban en algunos puntos con un número mayor de hombres que los norteamericanos, quienes aunque eran ejércitos muy pequeños tenían buena estrategia y organización y buen armamento, y si a eso le anexamos que ellos si podían presumir de la unión , de un sentimiento nacionalista, las posibilidades de derrotar a los nuestros eran mayores.

Sin embargo aún contando con estas desventajas, el ejército norteamericano no tenía garantizada la victoria y si no hubiese recibido ayuda por parte del clero así como de algunos políticos, dicha victoria no hubiera sido posible y nuestro país no sufriría hasta la fecha la grave pérdida de su territorio. Es el clero religioso, déspota arrogante e indiferente , el cual no brinda el apoyo que el gobierno pedía a gritos para resolver este problema, muy por el contrario vemos que es complaciente con el enemigo y estricto con los mexicanos a quienes consideraban la chusma por el relajo que estaban armando para defender su patria.

Pero en esta guerra si hubo quienes supieron responder al llamado de auxilio, hombres que aunque no contaban con los recursos suficientes buscaron la forma aunque simple, para defender lo que por derecho les correspondía, su país. Dentro de ellos podemos mencionar a los oaxaqueños, quienes se dice en este trabajo, mostraban buenas condiciones de sustentar a la nación con un sentimiento patriótico.

No hay que ser ricos para regalar un pan al hambriento, solo hay que ser humano con ellos, hay que tener sentimientos, y estos son los mismos con los que se van a contar y se van a utilizar como base para organizar batallones de jóvenes voluntarios que van a demostrar valentía y por que no decirlo en algunos momentos cobardía ante la mirada de los norteamericanos. Estos batallones van a poner su confianza en un hombre que si bien es cierto en un principio se encontraba del bando de los conservadores centralistas , su actitud cambia drásticamente y le da la espalda a Santa Anna y decide ser un político militar excelente, Don Antonio de León fue desde años antes a esta guerra, un hombre digno de respeto por sus propios paisanos huajuapeños y los oaxaqueños en general, honor que se había ganado por su larga y según se dice, excelente carrera militar y política. Su participación en esta guerra va a ser destacada y digna de recordar puesto que su muerte se

ha considerado heroica ya que muere en la Batalla de Molino del rey al recibir un impacto que no lo vence en un primer instante, pero que después ante tanto cansancio lo acaba.

De León no fue el único oaxaqueño que demostró ese patriotismo. Según Roeder, Don Benito Juárez, quien para algunos parecía incapaz, logra los objetivos que se había propuesto para su estado natal. Contrarrestar la propensión a la desintegración, resucitar la fuerza moral, iniciar la obra de reconstrucción, conservar la parte para el todo, fomentar la unidad con el estímulo de un Estado eje, fusionar la patria chica con la grande, eran solo algunos de los objetivos que se debían de buscar ante la invasión de los norteamericanos. Por lo que Benito Juárez logra conquistar la paz en su terruño, y son cinco años los que van a mostrar una muy buena obra, con una administración que se toma como ejemplo para el país entero, demostrando lo mucho que podía lograrse con civismo, probidad, economía y sabia gestión. Su buen trabajo desde el momento que toma el gobierno vino a ser su base para movilizar el fervor patriótico de los días de guerra, encauzando su fuerza hacia las tareas pacíficas y también para conquistar la confianza de todos los sectores sociales. La confianza estaba puesta en un hombre de origen humilde, quien facilitó los escasos recursos con que se contaban, que no era suficientes por lo que tiene que recurrir a la hipoteca del mismo Palacio de Oaxaca y a los préstamos forzosos del clero, y hasta a la utilización de las campanas para fundirlas y construir armas para que utilizaran los soldados.

Esta guerra entre México y los Estados Unidos de 1846 a 1848, va a poner a prueba el patriotismo de los mexicanos y a la ambición de los norteamericanos. El primero si se demostró, pero sólo en algunos sectores de la población que no estaban dispuestos a que el país tuviera un nuevo dueño, ese patriotismo, lo cual parece que no sirvió de mucho, pues los resultados hablan por si solos y vemos que las consecuencias de esta guerra fueron la humillación de los mexicanos, la pérdida de muchas vidas humanas y también la pérdida de un extenso territorio de la que hasta la fecha se sigue lamentando.

Del segundo no podemos hablar mas que lo que repetidas veces se ha venido mencionado, que deseaba expandir su territorio conquistando mas de los que tenía a su alcance, México, y de esta manera su posición podía ser muy buena, de esta manera pudo desarrollarse rápidamente hasta llegar a ser lo que es hoy, una gran potencia.

Uno de los factores por las que México pierde en las batallas en contra de los Estados Unidos, radicó en la mala posición de las tropas mexicanas quienes, la mayoría eran civiles, es decir, gente que no estaba familiarizada con las armas, a lo que tendríamos que agregar la mala organización y el poco financiamiento por parte del gobierno quien carecía de dinero. He aquí un ejemplo de la pobreza de los hombres que iban a la defensa de la nación

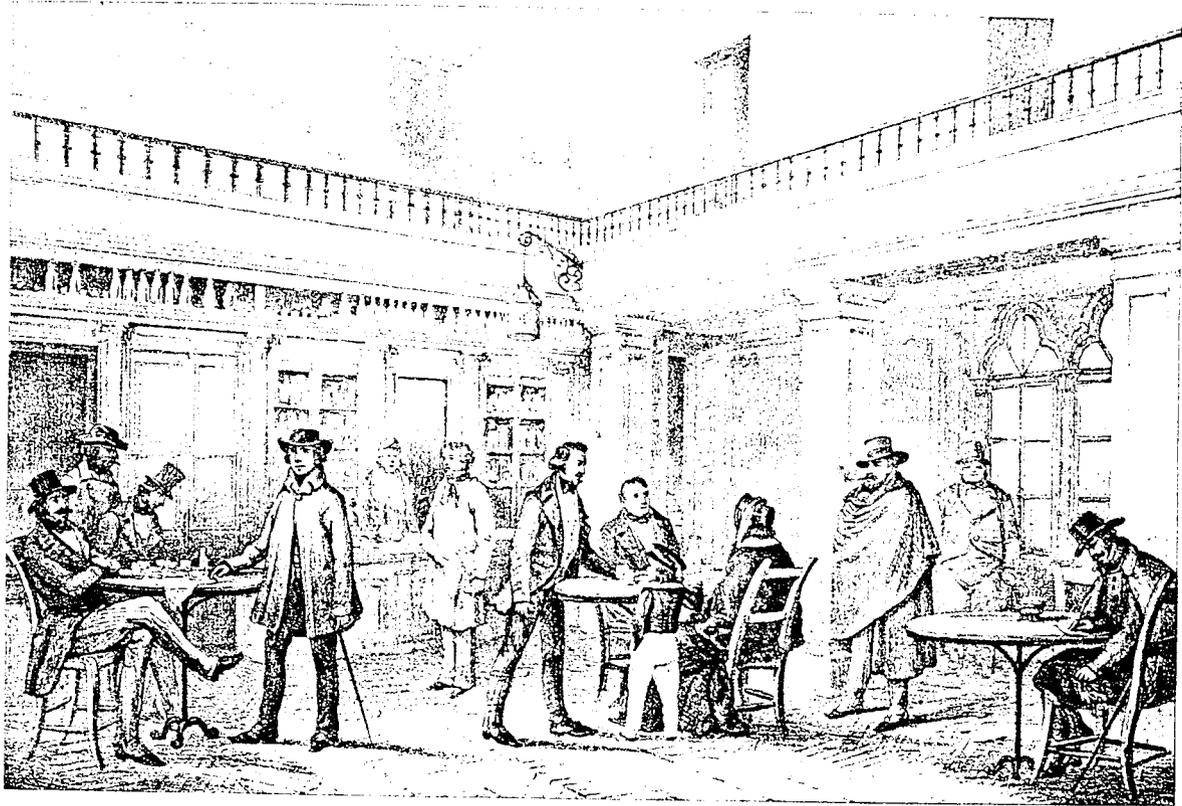


COSTUMES MEXICAINS.
par M. de la Harpe, dessiné par G. de la Harpe.

Aunque no en todos, el patriotismo se reflejó en algunos hombres y mujeres que ofrecieron de distintas maneras los pocos recursos con los que contaban para la defensa de la nación. Algunos hombres ofrecieron sus servicios en el ejército; otros aportaron alimentos, ropa o dinero; y otros en este caso las mujeres, se ofrecieron para acompañar a sus hombres en la marcha hacia la lucha, para preparar sus alimentos, para curar a los heridos, así como para coser las camisas de los soldados.



El clero, la clase a la cual pertenecía la Iglesia, constituía el grupo con mayor capital capaz de resolver en parte, los problemas económicos de México. Uno de ellos fue la guerra del 47 a la cual se portaron egoístas, fríos, indiferentes, prefiriendo dar la espalda al gobierno cuando pedía a gritos ayuda económica.



FUENTES PRIMARIAS:

Archivo General de la Nación (AGN):

Ramos: Gobernación y Justicia Eclesiástica:

Periódicos: El Centinela, El Cometa, La Opinión Nacional, La Unión Nacional, La Prensa, El Sonorense, La Nueva Era Constitucional.

Años: 1842, 1843, 1846, 1847, 1848, 1849.

Archivo Histórico Militar de la Secretaría de la Defensa Nacional:

Partes de novedades de la Comandancia General del Estado de Oaxaca, relacionados con la invasión norteamericana, 1847.

Documentos de revistas: Contabilidad militar, comisaría y gastos militares del ejército de Oriente de Antonio de León, 1847.

Partes de novedades y movimientos de fuerza de la Comandancia General del Estado de Oaxaca, 1847.

Documentos del Departamento de Huajuapán: Documentos de operaciones militares, Subcomisaría, Documentos de compañías auxiliares, Documentos de Benito Juárez como Gobernador de Oaxaca.

Años: 1842, 1846, 1847, 1848, 1849.

BIBLIOGRAFÍA:

Obras consultadas:

ABIÉL, A. Livermore: Revisión de la guerra entre México y los Estados Unidos, FCE, México, 1984, 345 p.

ALVEAR, Acevedo Carlos: La guerra del 47, Ed. JUS, S:A. México, 1952.

AQUINO, Faustino: “La postura oficial del clero mexicano ante el decreto de incautación de bienes eclesiástico del 11 de enero de 1847”, en Revista HISTORIAS, Núm. 33, Octubre 1995-marzo, 1996, p. 103-118.

ARCHER, Christon I.; El ejército en el México borbónico 1760-1810, FCE, 1983.

BARKER, George: México ante los ojos del ejército de 1847, (Diario del Coronel Ethan Allen Hichk), UNAM, México, 1997.

BRIAN R, Hamnett: “El estado de Oaxaca durante la guerra contra los Estados Unidos, 1846-1848”, en Josefina Zoraida Vázquez, México al tiempo de su guerra con Estados Unidos, 1846-1848, FCE, CM, SER, México D.F., 1997, p- 360-375.

CIRO, Cardoso: México en el siglo XIX (1821-1910), historia económica de la estructura social. Editorial Nueva Imagen, México, 1981, 509 p.

CONNAUGHTON, Brian, Carlos Illades y Sonia Pérez Toledo: La Construcción de legitimidad en México, El Colegio de Michoacán, UAM, UNAM, El Colegio de México, México, 1999.

DALTON, Margarita: Oaxaca. Una Historia compartida, Gobierno del Estado de Oaxaca, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1997.

DALTON, Margarita: Oaxaca. Textos de su Historia, Gobierno del Estado de Oaxaca, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1997.

DALTON, Margarita: “La historia de Oaxaca vista por los historiadores oaxaqueños”, en Secuencia, Revista de Historia y Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora, Núm. 48, septiembre/diciembre, 2000, pp.23-41.

DUBLAN, Manuel y José María Lozano: Legislación Mexicana o Colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia de la República, 1845-1848.

ESPARZA, Manuel: “El difícil camino de sentirse nación: Oaxaca y la guerra contra Estados Unidos”, en México en Guerra (1846-1848). Perspectivas regionales, de Laura Herrera Serna, INAH, México, 1997, p.495-522.

GARCIA, Cantú Gastón: Las intervenciones norteamericanas en México, Serie Popular ERA, México, 1985.

GARCIA, Cantú: Las invasiones norteamericanas en México, Serie Popular ERA, México, 1974.

GONZALEZ, Pedrero, Enrique: País de un solo hombre: el México de Santa Anna, Vol. 1, FCE, México, 1993.

HERRERA, Serna Laura: México en guerra (1846-1848), Perspectivas regionales, INAH; México, 1997.

LAMEIRAS, José. “El ritmo de la historia y la región”, en Secuencia, Revista de Historia y Ciencias Sociales, del Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora, Núm. 25, enero/abril, México, 1993. pp.111-122.

LÓPEZ y Rivas Gilberto: La guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación. Ed Nuestro tiempo, México, 1976.

L. Tamayo, Jorge: El General Antonio de León. Defensor del Molino del Rey. México El Nacional, 1947, pp. 3-33.

L. Tamayo, Benito Juárez, Discursos y Correspondencia, Selección y notas, Editorial Libros de México, S.A., México, 1972.

MARTINEZ, Caraza Leopoldo: La intervención Norteamericana en México, 1846-1848, Editorial Panorama, S.A., México, 1991.

MEJIA, Zúñiga Raúl: Valentín Gómez Farías. Hombre de México 1781-1858. FCE, México, 1982.

MENES, Llaguno Juan Manuel: Si hubiera parque... Pedro María Anaya, Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana y Gobierno del Estado de México, 1993, (primera parte).

MOYANO, Ángela: La pérdida de Texas, Editorial Espejo de México Planeta, México, 1992, 125 p.

PAYNO, Miguel: Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos, 1848, primera edición facsimilar de la Biblioteca de la Fundación Miguel Alemán A.C., México, 1997.

RIVAPALACIOS, Vicente: México a través de los siglos, Tomo III.

ROA ,Barcena José María: Recuerdos de la Intervención norteamericana, 1846-1848, Tomo I, II, III, Porrúa, México, 1947.

ROEDER, Ralph: Juárez y su México, FCE, México, 1972.

S. Di Tella, Torcuato: Política Nacional y popular en México, 1820-1847, FCE, México, 1994.

SPORES, Ronald, Irene Huesca, Manuel Esparza, Benito Juárez Gobernador de Oaxaca. Documentos de su mandato y servicio público. Archivo General del Estado de Oaxaca, Documentos de Archivo 8, México, 1987.

SUAREZ, Arguello Ana Rosa: E.U.A. Documentos de su Historia Política II. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1998.

PASTOR, Rodolfo: Campeños y Reforma. La Mixteca 1800-1856. El Colegio de México, México, 1987, pp. 502-504 y 534-535

VAZQUEZ, Josefina Z., Coordinadora de: Apuntes para la Historia de la guerra entre México y los Estados Unidos 1846-1848, una edición facsímil, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1991.

VAZQUEZ, Josefina Zoraida: La fundación del Estado Mexicano, Nueva Imagen, México, 1994.

VELASCO, Márquez Jesús: La guerra del 47 y la opinión pública, 1846-1848, SEP, México, 1975.

VIQUEIRA, Juan pedro, "Historia regional: tres senderos y un mal camino", en la Secuencia Revista de Historia y Ciencias Sociales, del instituto de Investigaciones históricas Dr. José María Luis Mora. Núm. 25, enero/abril, México, 1993, pp.123-137.

ZAVALA, Silvio: Apuntes de historia Nacional, 1808-1974, FCE, México, 1999.